



Incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja

Yully Marcela Navarro Martínez

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas
Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente
Manizales, Colombia
2018

Incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja

Yully Marcela Navarro Martínez

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente

Directora:

MSc Gloria Clemencia Amaya Castaño

Línea de Investigación:

Desarrollo Social y Humano

Grupo de Investigación:

Centro de Investigaciones en Medio Ambiente y Desarrollo

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Contables Económicas y Administrativas

Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente

Manizales, Colombia

2018

*A mis padres en quienes siempre encuentro
inspiración...*

TABLA DE CONTENIDO

1. Antecedentes Investigativos	10
2. Problema de Investigación.....	27
3. Pregunta de Investigación.....	30
4. Justificación.....	30
5. Objetivos.....	32
6. Contextualización:	33
6.1 Fundamentación conceptual.....	33
7. Fundamentación Teórica	39
8. Diseño Metodológico de la Investigación.....	47
8.1 Diseño- unidad de análisis.....	49
8.2 Unidad de trabajo	50
8.3 Procedimiento.....	51
9. Fuentes de información	57
9.1 Fuentes de información secundaria	57
9.2 Fuente de información primaria	58
10. Resultados	62
11. Discusión.....	86
12. Conclusiones y recomendaciones	97
13. Cronograma de actividades	102
14. Presupuesto estimado durante la elaboración de la investigación	103
15. Bibliografía.....	105

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 9-1 Categorías definidas para la comprensión de la resistencia social en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento El Centro.....	51
Tabla 9-2 Matriz de objetivos y resultados sobre la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja	53
Tabla 10-1 Herramienta de recolección de información primaria N° 1	59
Tabla 10-2 Herramienta de recolección de información primaria N°2	60
Tabla 10-3 Herramienta de recolección de información primaria N°3	61
Tabla 12-1 Cronograma elaboración de tesis	102
Tabla 13-1 Presupuesto estimado de la investigación.....	103

RESUMEN

La resistencia social en el corregimiento El Centro ha incidido de manera sobresaliente en las estructuras políticas, sociales, culturales y económicas del territorio; su lucha ha sido netamente de interés social, desplazando la defensa de los elementos y dinámicas del entorno natural el cual ha sido el protagonista de su desarrollo económico y social. La investigación tiene por objetivo comprender la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro ubicado en el municipio de Barrancabermeja, desarrollándose mediante una metodología cualitativa de tipo descriptivo-interpretativo. Se realizaron entrevistas a profundidad, abordaje longitudinal de la resistencia, revisión documental, bibliográfica y de documentos de carácter oficial. Se tomó como referente la Teoría de la Acción Colectiva de Alberto Melucci y los resultados se desarrollaron a través de macro categorías social y ambiental, así como de siete subcategorías que se desprenden de las anteriores.

Palabras Claves: resistencia, industria petrolera, ambiente, dinámica social, desarrollo sostenible. (Tesauros de la UNESCO)

ABSTRACT

Social resistance in the corregimiento (district) El Centro has had an outstanding impact on the political, social, cultural and economic structure of the territory; its struggle has been clearly of social interest, displacing the defense of the elements and dynamics of the natural environment which has been the protagonist of its economic and social development. The Purpose of the research is to understand the incidence of social resistance to the oil industry in the socio-environmental dynamics of the corregimiento El Centro located in the municipality of Barrancabermeja, developing through a descriptive-interpretative qualitative methodology. In-depth interviews were conducted, longitudinal approach to resistance, documentary review, bibliography and official documents. Alberto Melucci's Theory of Collective Action was taken as a reference and the results were developed through macro social and environmental categories, as well as the seven subcategories that emerge from the previous ones.

Keywords: resistance, petroleum industry, environment, social change, sustainable development.

Introducción

Según Melucci, (citado por Chihu, 2000, p, 82), la resistencia social tiene sus raíces en la “*esfera de la producción económica de corte estratégico obrero-sindical*” durante la revolución industrial. Las primeras protestas sumaban esfuerzos para revertir el orden burocrático y económico que los reprimía; contaban con un líder como voz representante del movimiento social, quien adoptaba y propagaba un discurso basado en la reivindicación de los bienes materiales, derechos y equilibrio económico de la población a quien se les había vulnerado. A hoy, estos movimientos sociales son más complejos, expuestos a corrientes de cambios acelerados que introducen situaciones, relaciones y elementos que demandan un mayor grado de manejo y comprensión; los individuos ya no responden como estímulo, de manera funcional y estructuralista a una situación problema, por el contrario, la adoptan desde su interpretación cognitiva y afectiva (emociones), construyendo una justificación racional y organizada de su resistencia frente a la problemática, dando como resultado la construcción de nuevas formas de vida e identidades que apuntan a la transformación de la base de un sistema represivo que les impide progresar en bienestar social y desarrollo ambiental.

La resistencia, durante años ha ido transformando las dinámicas de acceso, uso y manejo de los territorios en sus aspectos sociales y ambientales; producto de estos procesos, existen comités, entidades, organizaciones y marcos legales que regulan las diferentes actividades que se desarrollan o pretenden ejecutar en diversos contextos, con el fin de conservar y proteger los mismos en sus diferentes niveles; tal es el caso de resistencia realizada por la comunidad indígena Lonko Purrán (Mapuche) de la provincia de Neuquén quienes oponiéndose a través de bloqueos a vías y medios legales, lograron visibilizar ante tribunales, la “turbación de la tenencia” del territorio que padecían por parte de las operadoras Repsol YPF y Apache Corporation, obteniendo de vuelta, el reconocimiento de la autonomía sobre su territorio y conservación de una identidad y

cultura ancestral (Agosto & Briones, 2007). Sin embargo, no toda resistencia se comporta como un mecanismo de defensa o visibilidad ante los hechos o actores que los afecta, también hay casos, donde la acción resistente es minimizada o reprimida por factores de políticos, de orden social y económicos que quitan toda posibilidad de resultados esperados por las comunidades que defienden sus dinámicas y territorios; tal es el caso del conflicto por explotación petrolera en Llanecanelo, una laguna de reserva faunística en Malargüe, Mendoza, que continua siendo zona de interés para la extracción de crudo a pesar de la insistente lucha ejercida por medios legales y de acciones de amparo colectivo desde las comunidades, grupos académicos, ONG y autoridades locales que defendían este importante humedal latinoamericano sobresaliente por su biodiversidad y servicios ecosistémicos brindados (D'Amico, 2013).

En el corregimiento El Centro, siendo la comunidad de estudio para la presente investigación, los procesos de resistencia social continúan vigentes después de 100 años de operación de la industria petrolera en el territorio. En el corregimiento, nacieron las actividades petroleras de Colombia trayendo consigo transformaciones en las dinámicas sociales y ambientales de una comunidad con tradición agrícola y pecuaria, con una riqueza ecológica, e incipiente dinámica comercial, que en la actualidad evidencia precariedad en sus condiciones de vida y degradación paulatina al medio natural.

La presente investigación, pretende conocer cuál ha sido la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento El Centro, entendiendo que la comprensión del accionar resistente puede convertirse en un medio de emancipación y autonomía comunitaria que luche por el equilibrio de las partes que están siendo afectadas, siendo estas condicionantes en el desarrollo social, humano y sostenible del corregimiento.

1. Antecedentes Investigativos

Gudynas, E. (2016), en su investigación “El petróleo es el excremento del diablo. Demonios, satanes y herejes en los extractivismos”, abordada desde una perspectiva histórica y crítico-social, los diferentes impactos recibidos por las comunidades de influencia de proyectos hidrocarburíferos en las diversas regiones de América Latina, junto con los hechos de resistencia social generados en contra de las operaciones industriales, así como la presencia de fuerzas económicas y políticas que legitimaban el quehacer extractivista, como un obstáculo a la defensa social y ambiental del territorio desde la base comunitaria.

Gudynas en una contextualización del problema, expone que las comunidades intervenidas eran socialmente violentadas; sus derechos territoriales eran vulnerados, evidenciándose procesos de expropiación de tierras e usurpación de propiedades privadas, bajo manipulación política y legal que permitía a la industria operar con libertad y respaldo sobre las tierras “legalmente” expropiadas, tal como sucedió en el área de Yasuní-Ecuador donde los territorios autónomos indígenas, fueron movidos administrativamente en los mapas oficiales para permitir la entrada de las petroleras (Gudynas, 2016. p, 156).

Por otra parte, la industria en su llegada, propagaba discursos de progreso, pero las comunidades percibían pobreza social, dependencia económica, acaparamiento de las rentabilidades y ganancias de una nación, “*aprovechándose de las debilidades económicas y los niveles de atraso educativo y tecnológico*” (Giussepe, 2010, p.18) que padecían las comunidades.

En el plano ambiental, Gudynas retrataba los entornos naturales impactados por los derrames de crudo provocados por las roturas de oleoductos y abandono inadecuado de pozos en sus fases exploratorias y de explotación, así como por las inadecuadas prácticas petroleras; tal fue el caso de la región Subandina del Sur de Bolivia, donde los campos petroleros abandonados con pasivos ambientales, provocaron afectación a “*la calidad del agua, el suelo, los animales domésticos y silvestres y las poblaciones humanas que habitan en varios sectores de la región*” (Morales y Ribera, 2008. p, 47); así mismo en esta zona

para el año de 1999, el pozo Madrejones X-1001 de la operadora Pluspetrol provocó un incendio que llevó a pérdidas considerables a nivel ecológico con la quema de bosques aledaños, contaminación atmosférica y agotamiento del recurso hídrico para apagar el incendio; no obstante, en el año 2000 ocurrió el suceso más infortunado para el ecosistema Altiplano de Bolivia, “*en el sector de Sica Sica, se produjo la ruptura del ducto que transportaba petróleo de Bolivia a Chile y se derramó alrededor de 29.000 barriles de petróleo reconstituido*” (Morales y Ribera, 2008. p, 51), hecho que al año 2008 aún se evidenciaban restos de crudo en el suelo y con ello disminución en la cobertura vegetal de pastos nativos.

Teniendo en cuenta, los escenarios de derrames expuestos por Gudynas, es pertinente incluir dentro de este acápite, la afectación social y sobre todo ambiental que sufrió el corregimiento La Fortuna del municipio de Barrancabermeja, durante el mes de marzo de 2018, producto del inadecuado sellamiento del pozo inactivo Lizama 158, el cual era operado por la petrolera estatal colombiana Ecopetrol en el campo La Cira- Infantas. Según medios de comunicación, el derrame de crudo afectó fuentes hídricas importantes que eran empleadas en actividades domésticas y agropecuarios de la región, específicamente la quebrada La Lizama, Caño Muerto y el Río Sogamoso que desemboca en el río Magdalena, unos de los cuerpos de aguas más importantes del país (Semana, 2018, párr. 2). Así mismo, las afectaciones llegaron hasta la flora y fauna silvestre de la zona, las cuales tomarán de más tiempo para recuperarse del impase o en el más difícil de los escenarios, no llegar a recuperarse; según expertos que llegaron al área, afirmaban que la dimensión del derrame causó daños al ambiente irremediables (Semana, 2018, párr. 7).

Reptiles, aves y una cantidad incalculable de peces sufrieron las peores consecuencias de la emergencia. Las cifras muestran que 21 familias tuvieron que ser reubicadas; 3.157 árboles fueron afectados; más de 2.000 animales murieron; y 1.429 fueron rescatados y liberados (Semana, 2018, párr. 8).

Ante tal afectación, el pueblo colombiano, en especial los habitantes afectados, rechazaron lo sucedido, manifestando su inconformidad a través de plantones donde

exigían la renuncia de funcionarios públicos de la estatal y del ministro de ambiente colombiano; así mismo, surgieron protestas en contra de Ecopetrol acusándola de “*ecocidio*” y de *afectar la vida y el sustento económico de cientos de agricultores, ganaderos y pescadores*” (Semana, 2018, párr. 3).

Las operaciones de Texaco en Ecuador durante el periodo de 1964 a 1992, provocaron el derrame de aproximadamente 71 millones de litros de residuos de petróleo y 64 millones de petróleo bruto en más de 2 millones de hectáreas de la Amazonía ecuatoriana (Ministerio de relaciones y movilidad humana-Ecuador, 2013, párr.10), con el agravante de emplear tecnología obsoleta altamente contaminante pero rentable para la compañía.

Como resultado de los impactos sociales y ambientales ocasionados por la industria petrolera en los casos expuestos por Gudynas, el autor, describe puntualmente el avance de un movimiento post-extractivista que contemplaba alternativas de inserción comercial internacional, ruptura de un dogmatismo de desarrollo y formas de concebir el progreso y la naturaleza; con este movimiento, se forjaban “*nuevas sensibilidades en el plano social como en los vínculos con el medio ambiente*” (p. 164). Para Gudynas, los procesos de resistencia social en varios casos son minimizados, amenazados o estigmatizados, sin ningún tipo de resultado, sin embargo, siguen siendo esa fuerza subversiva, alterna, “*hereje*” con la capacidad de elegir y de buscar caminos diferentes para el desarrollo holístico de una sociedad.

Otro de los ejemplos importantes a referenciar como antecedente para la investigación, es la dinámica petrolera del país venezolano. Giuseppe, A. (2010) en su investigación “*Petrodiplomacia y economía en Venezuela*” describe esta dinámica desde un análisis mixto e investigación de tipo confirmatorio. Aunque su investigación se enfoque en la incidencia que han tenido las reformas de política exterior y petrolera sobre la gobernanza del país en un determinado periodo de tiempo, el desenlace de la historia, permite relucir y resaltar los procesos de resistencia social que se han forjado en contra de

la industria extractiva extranjera y su incidencia en el plano social, económico, político y ambiental de la República Bolivariana.

En Venezuela, existe una de las reservas de petróleo más grandes del mundo; en 1926, el sector llegó a posicionarse como el principal renglón económico nacional luego de obtenerse para este año una “*suma de Bs. 192 millones de recursos fiscales que sobrepasaba los ingresos de otros sectores económicos tales como el agrícola*” (Giussepe, 2010, p. 20); estas características llevaron al país a ser reconocido como potencia productora de crudo en latinoamericana, despertando a su vez el interés de las compañías transnacionales quienes decidieron arribar al país para explotar y comercializar el recurso; no obstante, estas actividades trajeron consigo hechos de resistencia social suscitados desde el Estado y la comunidad durante más de 70 años, buscando con ello, la reivindicación de la soberanía estatal sobre el territorio explotado y las ganancias que se obtenían de este.

En términos concretos, durante más de 70 años, los enfrentamientos, las acusaciones y la violencia mostraron poco a poco, las señales de una lucha histórica que cuerpo a cuerpo vivieron los venezolanos en los intentos por el control de su industria petrolera. (Giussepe, 2010, p. 19).

Como resultado de estas acciones resistentes, se transformaron las dinámicas sociales en materia legal, económica y de soberanía en el país. El Congreso nacional comenzó a decretar leyes de hidrocarburos y demás minerales combustibles que permitieron la incursión y control estatal en el desarrollo de las actividades petroleras; así mismo, se logró el incremento en el porcentaje de regalías de las reservas nacionales e impuestos en las operaciones de exploración y explotación; se obtuvo mayor control técnico de las operaciones y mayor recepción de ganancias que las obtenidas por las transnacionales. Uno de los resultados más relevantes de esta resistencia, fue la capacidad de empoderamiento y liderazgo que construyó y demostró el país a las grandes potencias del crudo, pues su lucha, los llevo a la creación y puesta en marcha de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fundada y liderada por Juan Pablo Pérez Alfonso, ministro de Minas e Hidrocarburos de Venezuela, durante el gobierno del presidente Rómulo Betancourt (1959-1964); este hombre que en medio de su lucha llamó al petróleo

como “excremento del diablo”, logró establecer un precio más justo y una explotación más racional del recurso.

Por otra parte, D’Amico, (2013), en su estudio “El conflicto por explotación petrolera en Llanquanelo: miradas desde la ecología política”, exponen las tensiones y dinámicas entre autoridades locales, grupos académicos/científicos, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), comunidades y la multinacional REPSOL, por las actividades petroleras realizadas en la Reserva Faunística-Laguna de Llanquanelo perteneciente a Malargüe, Mendoza. D’Amico toma como marco explicativo de su estudio, el enfoque de la ecología política por medio del cual analiza las relaciones de poder que dinamizan la apropiación de los recursos naturales junto con el Estado como constructor y legislador de macropolíticas en torno al tema (D’Amico, 2013, p. 127).

La Reserva de Llanquanelo, es uno de los humedales de mayor importancia en América Latina y área protegida por su riqueza biológica y faunística, se encuentra ratificada en la Convención de Ramsar desde 1995 y es protegida por una parte del Estado, instituciones académicas, ONG y comunidades por su valor natural, cultural y económico, por lo que la actividad hidrocarburífera en este territorio, registraba “*tensiones y contradicciones entre los emprendimientos extractivistas y la conservación*”, (D’Amico, 2013, p. 126).

El potencial hidrocarburífero contenido en la Reserva Faunística-Laguna de Llanquanelo comenzó a ser explotado a principios del siglo XX por la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) junto con REPSOL como accionista mayoritario. Tal fue la abundancia del recurso en la Reserva y las considerables ganancias de la actividad petrolera, que el país argentino comenzó a evidenciar transformaciones en sus dinámicas sociales, ambientales, económicas y políticas; varias unidades territoriales se conformaron a partir de la población que arribaba, producto de la contratación de mano que demandaba la industria, “*en este sentido pueblos como Caleta Olivia, Cutral-Có y Plaza Huincul fueron contruidos a la luz de la empresa estatal, fundándose como paradigmáticos pueblos petroleros*” (D’Amico, 2013, p. 126). Por otro lado, el Estado Argentino posicionaba la extracción del recurso como parte fundamental de la economía del país, al punto que el

marco legal medio ambiental, la explotación y comercio del hidrocarburo, fueron moldeándose de acuerdo con los intereses de la multinacional y el Estado. Así mismo, los sindicatos petroleros comenzaron a forjarse constituyéndose en una fuerza social importantísima en el movimiento obrero nacional.

Los procesos de resistencia social que surgieron en contra de este proyecto, tenían su razón de ser en la conservación y protección de un ecosistema amplio en biodiversidad y uno de los “*humedales de mayor importancia en América Latina*” (D’Amico, 2013, p. 125); no obstante, el proceso de lucha estuvo enfrentado por el débil control estatal en materia, los intereses económicos entre empresa-Estado y la ausencia de rigurosidad en el cumplimiento de la ley para las actividades petrolíferas que afectaban el territorio.

Estos aspectos políticos y económicos, debilitaban y desestimaban el que hacer resistente de las comunidades afectadas, impidiendo con ello, el cumplimiento del deseo colectivo que los llevaba a resistir. Las comunidades que se oponían a las actividades de YPF y REPSOL, eran fuertemente contrarrestadas y controladas por la política nacional progresista y desarrollista hacia el sector de hidrocarburos que daba libertad y poco control al ejercicio de las actividades extractivas. Las multinacionales con el apoyo estatal, podían expandir sus actividades a territorios nunca antes intervenidos, hecho que en términos productivos no representaba un volumen significativo para la nación, pero si consecuencias negativas considerables a nivel ambiental y social para el país.

Las primeras resistencias al proyecto se generaron cuando las comunidades locales y expertos en el tema denunciaron el irregular procedimiento realizado por la empresa REPSOL en la solicitud de permiso de explotación de la Reserva; en este hecho, la multinacional presento ante la Dirección de Saneamiento y Control Ambiental (DSCA) un informe abreviado y expedito (Aviso de proyecto) destinado a actividades que no generaban desequilibrios ecológicos (D’Amico, 2013, p. 129), cuando el permiso debía ser presentado mediante una Evaluación de Impacto Ambiental (EIA), teniendo en cuenta los considerables impactos ambientales que generaba la actividad; en esta ocasión la solicitud de permiso finalmente fue aceptada y apoyada por la autoridad local, evadiendo las denuncias comunitarias.

Años más tarde, REPSOL continuó con sus operaciones solicitando la explotación de ocho (8) pozos más, en esta ocasión la solicitud se hizo mediante la EIA pero con inconsistencias y deficiencias, sobre todo en temas de localización de los pozos dentro de las áreas protegidas de la Reserva; tal solicitud, fue denunciada por organizaciones como Oikos Red Ambiental ONG local y expertos en el tema, sin embargo, el gobierno y los organismos estatales apoyaron el desarrollo del proyecto, aludiendo sobre los beneficios económicos y diversificación de la mano de obra en la provincia donde se desarrollaría el proyecto, minimizando con ello las denuncias y cuestionamientos manifestados por los actores sociales que ejercían resistencia.

La resistencia al proyecto continuaba, sin embargo, en esta ocasión y teniendo en cuenta la diferencia y desplazamiento que percibían las comunidades por parte de sus autoridades ambientales y locales, los grupos sociales que se oponían, solicitaron a la Convención Ramsar, el registro de Llanquanelo en Montreaux considerando que se trataba de un ecosistema en riesgo de conservación, buscando con ello, tener un soporte técnico que le impidiera a las petroleras, intervenir el área; no obstante, los expertos de Montreaux analizaron la Reserva y concluyeron que era posible realizar explotación petrolera en la zona bajo ciertas condiciones y controles; dado el concepto, las denuncias y advertencias sobre contaminación persistieron, algunos organismos gubernamentales y científicos, se involucraron decididamente en el conflicto (D'Amico, 2013, p. 132), sin embargo, el cambio de administración hizo que los esfuerzos de resistencia y las denuncias pararan en el archivo.

Las organizaciones activistas como Oikos continuaron con la resistencia, esta vez a través de una acción de amparo colectivo, la cual fue presentada ante las respectivas autoridades, soportando el riesgo que significaba explotar el recurso en esta zona; su persistencia logró para el año 2003 detener las actividades en la Reserva. *“Así, en 2005 la sentencia definitiva dictaminó la prohibición para la explotación petrolera, a la par que ordenaba la ampliación de los estudios ambientales y el establecimiento preciso del área protegida”* (D'Amico, 2013, p. 134) de la Reserva. Finalmente, años más tarde, la Reserva fue delimitada y clasificados sus territorios para que las actividades del sector pudiesen desarrollarse con restricciones.

Entre las principales conclusiones de la investigación se tiene que las decisiones de conservación de la Reserva Llanquanelo se vieron flexibilizados por la lógica capitalista bajo la doble legitimación: ganancias, progreso y “conservación”, y las adecuadas prácticas de sostenibilidad por parte de la multinacional. Así mismo, la definición de los límites biológicos de la reserva, procurando no afectar la explotación petrolera, implicó la existencia ilusoria de un “equilibrio o armonía” que aseguraba ambos objetivos y configuraba una especie de neutralización de posibles resurgimientos del conflicto (D’Amico, 2013, p. 138). Es de esta manera como los procesos de resistencia social de la provincia vieron limitados sus ejercicios y alcance por erradicar las actividades extractivas en la zona, producto de una densa dinámica política, e intereses económicos marcados por el poder a la apropiación y distribución de los recursos naturales.

Continuando con el contexto internacional, Agosto & Briones (2007) en su investigación “Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza”, presentan un nuevo escenario de resistencia social por parte de actores sociales ancestrales, los cuales adicionan a la lucha una connotación cultural y espiritual que le otorga mayor valor a las relaciones de poder o económicas que se gestan en torno a la propiedad de un territorio.

De acuerdo con la investigación, el petróleo es un recurso que usualmente se encuentra en territorios donde se ubican dichos pueblos originarios, y en la búsqueda de apropiarse del mismo, las empresas encuentran respaldo en el Estado, las fuerzas de seguridad nacional, las políticas extractivas y de expropiación, construyendo de esta manera, un escenario de fuerte lucha para las comunidades étnicas en contra de las transnacionales.

El pueblo Mapuche expuesto por las autoras en su investigación, es un claro ejemplo de lo anteriormente mencionado; una parte de esta comunidad que se asienta en la Patagonia, al sur del país argentino, ha sido protagonista de violaciones a los derechos humanos e indígenas, bajo un escenario de represión policial, desalojo y militarización de la zona como formas frecuentes que describen las autoras para dar paso a la actividad extractiva.

Otro ejemplo citado en la investigación, es el de la Comunidad Lonko Purrán (Mapuche) de la provincia de Neuquén, quienes se han resistido a la explotación petrolera de la unión empresarial REPSOL-YPF y Apache Corporation. En el año 2006, la comunidad participó en una mesa de denuncia frente a las afectaciones provocadas por la operación de la transnacional, así mismo, emplearon mecanismos como los bloqueos en vías, logrando de su resistencia, frenar las operaciones en el territorio.

Años más adelante, la comunidad Lonko Purrán continuó con su proceso de resistencia, esta vez por un medio legal como los tribunales, acompañados por la Confederación de Organizaciones Mapuches de Neuquén, los cuales se sumaban a los esfuerzos de resistencia, lográndose obtener el fallo a favor de “turbación de la tenencia” del territorio.

La investigación también describe la presencia de campesinos en estos movimientos de lucha, que al igual que las comunidades indígenas, percibían los impactos negativos de las operaciones extractivistas. Para el año 2004 se crea el Frente de Lucha Mapuche-Campesino con fines sociales y de rescate de la identidad, cultura, tenencia y control del territorio.

Bajo este escenario de resistencia, la comunidad Mapuche transformó su dinámica social con el fortalecimiento de su base participativa creando alianzas con comunidades no étnicas para exponer sus inconformidades y afectaciones; así mismo, se visibilizó su autonomía y capacidad de respuesta a eventos exógenos que ponían en peligro el territorio natural abonado por sus ancestros y la cultura que se forjaba a partir del mismo.

Pinkus y Contreras (2012), en su investigación “Impacto socioambiental de la industria petrolera en Tabasco: el caso de la Chontalpa, describe la resistencia social generada a partir de las considerables transformaciones sociales, económicas, políticas y ambientales que la industria petrolera principalmente había provocado en dicho territorio. Ésta investigación, se enmarca dentro de la dinámica social comunitaria, siendo un claro ejemplo que recopila, comprende y exponen los diversos impactos que puede generar la industria en las estructuras sociales y dinámicas naturales de un entorno, así como la

respuesta de rechazo por parte de una comunidad que se siente afectada, buscando reivindicar su identidad y derechos por medio de la resistencia social.

Las transformaciones en la región de Chontalpa, son atribuibles a la operadora PEMEX, quien en su auge dentro del Estado, influyó en la disminución de las tierras dedicadas a la actividad agrícola (Pinkus & Contreras, 2012, p. 124), transformando el uso actual del suelo y las actividades económicas tradicionales de los pobladores, esto aunado a un incremento poblacional significativo en el estado tal como se cita en la investigación,

“El auge del petróleo en el estado de Tabasco coadyuvó al crecimiento de la población, de tal forma que mientras en 1980 había 1,062,961 habitantes, para 1990 se incrementó a 1,501,183 y para 2005 la población alcanzó la cifra de 1,989,969” (Pinkus & Contreras, 2012, p. 125).

Las personas que arribaban a la región, eran procedentes de los diferentes estados de la República Mexicana ofreciendo su mano de obra netamente al trabajo industrial, generando un predominio de esta actividad en el territorio. Mientras la población aumento en un 4,2%, la producción de alimentos sólo incremento en un 0,7%, pues las superficies destinadas a la agricultura disminuyeron de 178.000 hectáreas a 164.000 Ha, generándose una transformación en el uso actual y tradicional del suelo, sumado a que la mayoría de Población en Edad de Trabajar-PET se ocupó en las actividades industriales abandonando el campo (Pinkus & Contreras, 2012, p. 125).

En términos culturales, PEMEX llegó a permear y transformar las estructuras ancestrales y étnicas de la región; comunidades como los mayas y mestizos tabasqueños alquilaban su mano de obra barata en la industria, lo que transformó su relación de uso, manejo y percepción con la tierra y el entorno; estas poblaciones ya no se ocupaban en actividades tradicionales, culturales, sino en abrir zanjas de oleoductos, peones, entre otras actividades relacionadas con la industria. Las mujeres de la comunidad étnica y de poblaciones no étnicas cambiaron su indumentaria, uso del idioma y lengua nativa por modismos y cultura occidental traída por la petrolera.

En este sentido, se puede afirmar que las sociedades mayas chontales asentadas en estas comunidades comenzaron a perder numerosos elementos simbólicos de su

identidad cultural, entre ellos, el abandono de sus actividades de subsistencia. Al mismo tiempo comenzaron a asumir costumbres, actitudes, acciones y nuevos estilos de vida que fueron introducidos. (Pinkus & Contreras, 2012, p. 127).

En cuanto a los impactos negativos en el entorno natural, las comunidades de Tabasco evidenciaban que la operación de la industria afectaba los cuerpos de agua destinados al consumo humano, así como afectación lumínica por la operación de las TEAS y mortandad en especies mayores como el ganado. De otro lado, se identificaba afectación a los suelos por derrames de crudo, sales, aceites y emulsiones, contaminación atmosférica, desvíos de cuerpos de agua por construcción de gasoductos, petroductos y represas; afectación a la fauna acuática y vegetación circundante de los ríos, producto de los derrames presentados, residuos de metales pesados y procesos de salinización durante la explotación del petróleo.

Podemos decir que la intervención de las empresas petroleras en la entidad tabasqueña dio inicio a una nueva fase de deterioro de los paisajes naturales, al mismo tiempo que generó una monetarización de la economía y de la vida cotidiana de los habitantes de la entidad (Pinkus & Contreras, 2012, p. 127).

En respuesta al *boom* petrolero, el Estado mexicano comenzó a invertir en el desarrollo de la petrolización desplazando al sector primario, lo que impacto de manera drástica la economía de muchas familias que no dependían de manera directa de este sector extractivo; mientras la inversión en el sector primario paso de 11,7% en 1977 a 2.2 en 1982, el apoyo federal a la industria incremento de 68,4% a 93,2% (Pinkus & Contreras, 2012, p. 125).

Dado el anterior panorama a nivel económico, social y también evidencia de afectaciones al medio ambiente, las comunidades presentan ante las autoridades un documento donde exponen sus argumentos y demandas contra la empresa PEMEX, asociadas claramente a los impactos negativos generados por la operadora.

La empresa Petróleos de México es cierto que es una gran [empresa que explota la] riqueza [petrolera] de nuestro país, pero únicamente para beneficiar a determinadas

personas, nosotros los campesinos siempre hemos sido la parte baja, en donde repercute la humillación y la pobreza (Pinkus & Contreras, 2012, p. 126).

Luego de manifestado el inconformismo a sus autoridades, las comunidades en la percepción de no sentirse protegidos por el Estado, decide realizar un bloqueo en los campos de producción petrolera, convirtiéndose en la primera expresión de resistencia en la defensa de su patrimonio. El bloqueo, buscaba llamar la atención directa de sus autoridades de la empresa PEMEX quienes debían indemnizarlos por los impactos negativos generados.

La forma de resistencia ejercida, hizo que el gobernador de la época prometiese a las comunidades la indemnización de las afectaciones presentadas, no obstante, solo fue una estrategia para frenar la manifestación, pues las comunidades nunca recibieron los pagos prometidos.

Años más tarde con la continua afectación, el desarrollo desigual en los territorios de Tabasco y desprotección por parte del Estado, surge un movimiento social llamado Pacto Ribereño, el cual tenía como fin, ejercer resistencia a la operadora PEMEX, para que estos pagasen una indemnización por los daños causados, asociados a la alteración social, económica, de infraestructura y ambiental del territorio.

No obstante, tal como lo citan los autores, las comunidades no obtuvieron la indemnización que exigían en su proceso de resistencia, esto debido a que varios líderes optaron el camino de la corrupción y PEMEX se ampararía bajo el respaldo estatal para dilatar el proceso de lucha y así acabar con esta.

PEMEX recurrió a los amparos legales que prolongaron el tiempo de la lucha, hasta que ésta se diluyó y así la paraestatal evitó pagar las indemnizaciones que los campesinos afectados y no afectados le exigían (Pinkus & Contreras, 2012, p. 130).

Ya en el contexto nacional, Arbeláez en su estudio “Entre crudo, contestación social y política: Contestación social alrededor del petróleo y gas en Colombia 2010-2012”, describe el panorama y dinámica de la resistencia social desarrollada en Colombia frente a la industria petrolera, la contestación de la empresa ante los movimientos comunitarios y la incidencia de la resistencia social en la política de Colombia. El estudio de Arbeláez toma

como base la teoría de la acción colectiva y la teoría de juegos, las cuales permitieron al autor, entender las motivaciones y el accionar conjunto o colectivo de las comunidades resistentes (Arbeláez, 2013).

De acuerdo con las cifras del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) citadas por Arbeláez (2013), en el año 2009 las manifestaciones sociales relacionadas con las actividades extractivistas crecieron en mayor porcentaje que las suscitadas por otros hechos. El 57% de las resistencias durante el periodo de 2001 a 2011 se asociaron al petróleo, llegando a incidir notablemente en el desarrollo de las actividades; *“el aumento de número de incidentes ha sido significativo y se presenta como un riesgo latente para la viabilidad de las operaciones del sector”* (Arbeláez, 2013, p. 17).

La resistencia social por parte de diferentes actores sociales era no-violenta, utilizando el bloqueo o vías de hecho como mecanismo principal para ser visibilizados y manifestar su inconformismo; según datos de la Asociación Colombiana de Petróleos (ACP), en el 2010 se presentaron 91 bloqueos a las operaciones, en el 2011 se registraron 171 y en el año 2012, 308 (Arbeláez, 2013, p. 17). Los bloqueos usualmente se hacen en las vías llegando a afectar no sólo las actividades de la empresa, si no de aquellas personas que hacen uso de las mismas. Posterior a los bloqueos, el manejo común a estas manifestaciones se hace por medio de mesas de diálogo entre las partes, donde solucionada la inconformidad se comienza a suscitar nuevas molestias; según la autora, los actores sociales presentes en la resistencia social rara vez están unificados, sus demandas e inconformidades son imprecisas y utópicas con una fuerte tendencia a movilizar a las personas creando una identidad colectiva en torno a estas acciones y no a convencer a sus oponentes o llegar a generar un real cambio (Arbeláez, 2013, p. 43). Ahora bien, estas mesas de diálogo junto con los bloqueos para los oponentes, representan un triunfo de su proceso de resistencia, pues son espacios donde serán escuchados y se sentarán las bases para llegar a un acuerdo frente al beneficio que desean obtener.

El segundo mecanismo más utilizado según el estudio, son las acciones formales, las cuales incluyen manifestaciones, inconformismos, quejas y reclamos por medios escritos,

siendo estos últimos, mecanismos sencillos de manejar por parte de las empresas sin llegar a interrumpir con el normal desarrollo de las actividades extractivas.

Los departamentos con mayor número de manifestaciones sociales frente a la industria han sido Casanare, Meta, Putumayo, Sucre y Santander; algunos de estos como Casanare, Meta y Santander, es en donde se concentra la mayor producción de petróleo y por ende la presencia e incidencia de la industria, junto con la aparición de la resistencia social. Así mismo, se indagó por las principales causas que suscitaban hechos de resistencia social, siendo la más representativa el aspecto laboral con un 42% de representatividad frente a las demás causas asociadas a temas viales, contratación de bienes y servicios, aspectos sociales, servidumbres, temas ambientales y regalías.

Aunado a lo anterior, Arbeláez menciona que de las resistencias analizadas, una representativa parte tenía como adversario los órganos ejecutores gubernamentales luego de las empresas mixtas y privadas. A estos órganos se les manifiesta, por medio de los hechos de resistencia, mayor presencia y veeduría del Estado; *“esto permite evidenciar que efectivamente se usa a las operadoras como medio para acceder a otras necesidades o incluso llamar la atención del Estado”* (Arbeláez, 2013, p. 41).

De esta manera, los hechos de resistencia social frente a la industria petrolera en Colombia analizados por Arbeláez, permiten identificar la transformación en la autonomía, visibilidad y percepción de poder (empoderamiento) comunitario, que llegan a encontrar en la misma, un medio de negociación con un actor exógeno, de fuerte incidencia, representatividad y difícil acceso.

Otro de los casos nacionales, es el expuesto por Duarte Abadía et al., (2014), en el estudio “Extractivismos, conflictos y resistencias”, realizado con el apoyo de CENSAT Agua Viva, Escuela de la sustentabilidad y Broederlijk Delen. El estudio, describe diversos movimientos de resistencia social gestados en torno al extractivismo minero, de industria agroforestal y petrolera; entre los casos relacionados con el hidrocarburo se destaca la resistencia ejercida por las comunidades que conforman el municipio de Tauramena, unidad

territorial que por años ha sido área de interés y desarrollo sísmico, de exploración y explotación de crudo. Estas comunidades, según describe el autor, estaban en contra de la ejecución de actividades petroleras en zonas de recarga hídrica del municipio; como forma de manifestación y resistencia social convocaron a una iniciativa popular normativa (consulta popular) mediante el voto para restringir específicamente la ejecución de la sísmica Odisea 2000; de dicha consulta se obtuvo 4.610 votos en contra de la operación en el territorio y 151 por el sí; dados los resultados, no solo “*la población mostró su descontento con el hecho de que la actividad petrolera siguiese avanzando hacia las cuencas hídricas de la parte alta del municipio*” (p. 63), sino logró frenar el desarrollo del proyecto y de manera directa fortaleció la autonomía, visibilidad, formas de democracia y representatividad de los tauramenos que veían en sus autoridades locales, la ausencia de representación y lucha por los intereses colectivos de quienes los eligieron.

Para Murcia (2014), citado por (Duarte Abadía et al., 2014, p. 64), este tipo de resistencia social ha llegado a enriquecer la narrativa, ha logrado llegar a otros públicos y espacios democráticamente fallidos, a romper con el abandono del Estado en estos territorios y contribuir a desjuridizar las causas de la resistencia.

Duarte Abadía et al., (2014), describe también la capacidad de organización comunitaria y autonomía que ha demostrado el pueblo boyacense a través de la resistencia social en contra de la industria. En este departamento donde desde hace ya más de 6 años se ejecutan actividades petroleras, las comunidades campesinas arraigadas a su territorio y actividades tradicionales, han logrado frenar la incursión y desarrollo de la industria en su región, ejemplo puntual, el Colectivo por la Protección de la Provincia Sugamuxi quienes han logrado “*detener las intenciones de las empresas petroleras de ampliar sus proyectos [...] en la región*” (p. 205).

Así mismo, se exponen casos como los sucedidos en Neiva donde la población por medio de la resistencia logró parar el desarrollo de un proyecto petrolero exploratorio de la empresa Alange Energy Corp bajo el contrato VSM-13 con la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) en la cuenca del río La Ceiba, siendo este el acuífero que abastece el

acueducto de dicha ciudad; en este escenario, la incidencia de la resistencia social no sólo permitió impactar de manera positiva la dinámica social en tanto se protegió el bien ambiental de consumo humano, sino la conservación del recurso fundamental en la dinámica ecosistémica de la región.

Uno de los casos más representativos de este estudio que deja al expuesto la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, es el protagonizado por la comunidad indígena U'wa desde el año de 1991 frente al contrato de asociación entre la empresa estatal Ecopetrol, la estadounidense OXY y la holandesa Shell para explorar y explotar hidrocarburos en el territorio ancestral U'wa (Duarte Abadía et al., 2014, p. 219). Para este año, puntualmente, un 26 de octubre, los indígenas U'wa ubicados en la cordillera oriental de Colombia sobre las selvas del Sarare, optaron como resistencia social el suicidio colectivo de su comunidad si se desarrollaban actividades petroleras en su territorio sagrado; este caso de resistencia social, vino a hacer el centro de atención a los medios de comunicación, organizaciones ambientalistas e indígenas alrededor del mundo.

La comunidad U'wa, dio inicio al proceso de resistencia debido a las constantes afectaciones sociales y ambientales que la industria había generado en su entorno, las cuales se evidenciaban en los desalojos sufridos por las comunidades indígenas Sikuane y la contaminación a los cuerpos de agua sagrados como la laguna de Lipa; así mismo, por la ausencia evidente de autoridades locales que defendieran un entorno autónomo, sagrado y cultural. En años anteriores, la comunidad indígena había solicitado ante el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA), la titulación del territorio, donde las transnacionales solicitaban desarrollar sus actividades, como un resguardo único que integrara las comunidades indígenas U'wa del departamento de Boyacá, no obstante, esta titulación nunca se otorgó.

Años después, a pesar de la fuerte resistencia, en 1995 la empresa OXY, obtuvo licencia para comenzar actividades de sísmica en el territorio, hecho que fortaleció la lucha de la comunidad U'wa quienes en acompañamiento con la Defensoría del Pueblo, instauraron una tutela en contra de la resolución que daba aval a la sísmica por no haberse

realizado la debida consulta previa con la comunidad; para este mismo año, por parte del Tribunal Superior de Bogotá, las actividades sísmicas no llegaron a realizarse y se exigió abordar el debido proceso de consulta previa según Ley 21 de 1991.

La resistencia social de la comunidad continuó meses después, ya que a las transnacionales se les había otorgado la licencia ambiental por parte del Ministerio de Medio Ambiente para operar en la zona; en esta ocasión, la comunidad U'wa contaba con el apoyo de organizaciones nacionales e internacionales para defender el territorio y su cultura. Según los autores, con el paso de los años, se agudizó el conflicto entre indígenas y empresa-Estado, no obstante la comunidad iba ganando respaldo social, tanto en el país como en el mundo” (Duarte Abadía et al., 2014, p. 221).

Luego de los años de resistencia social y apoyo, la comunidad consiguió para el año de 1999 la creación del Resguardo Unido U'wa en el territorio, sin embargo, la presencia y operaciones de las transnacionales y la empresa estatal aún continuaban en el territorio, lo que perpetuó la resistencia social llegando a ocupar de manera pacífica los predios donde operaban, ante esto, la comunidad fue desalojada con fuerza militar para dar avance a las operaciones extractivas.

Finalmente, ante los bajos resultados de los pozos y la insistente resistencia social, se devolvió el Bloque a Ecopetrol, representando un triunfo para la comunidad. En la actualidad, los U'wa continúan resistentes a las actividades que alleguen a sus territorios, tal como lo citan los autores, a nivel social la resistencia fortaleció la autonomía indígena, preservó una cultura ancestral, construyó visibilidad, lazos de cooperación y salvaguardó la riqueza física y biótica de un gran ecosistema como es el de la cordillera de los Andes. A pesar que la lucha continué, los avances generados desde la resistencia social han sido de ejemplo para otras comunidades que desean emprender desde la base, el camino de la autonomía y protección socio-ambiental de sus territorios desde la lucha colectiva.

2. Problema de Investigación

Las comunidades poseen una relación de dependencia, afinidad y apropiación con sus territorios; en el mismo convergen relaciones de poder e interacciones sociales, culturales, económicas y naturales que se desarrollan bajo marcos de interdependencia que aportan al continuo proceso de formación, fortalecimiento y progreso de una comunidad. Entendiéndose así, una actividad o presencia no propia de los elementos constitutivos tradicionales de un territorio, supone la aparición de una amenaza que pone en riesgo no sólo un espacio biofísico, sino un cúmulo de símbolos, signos y demás aspectos identitarios que constituyen a una comunidad; es allí donde surge la resistencia social como mecanismo de respuesta, organización, representación colectiva y de autonomía en defensa de su territorio y las dinámicas socio-ambientales que allí se gestan.

Adentrándose al contexto del problema de investigación, la incidencia de las actividades extractivas, puntualmente las de la industria petrolera, ha sido una de las presencias exógenas que por años y en la actualidad, ha motivado la generación de luchas sociales y movimientos resistentes. Las comunidades intervenidas por esta industria mantienen un discurso negativo frente a la actividad aludiendo que esta ha sido la causante de las transformaciones y afectaciones a las dinámicas sociales y ambientales de los territorios, las cuales se mantienen en el presente, interfiriendo con las condiciones de desarrollo próspero, justo y sostenible; es por esto que la resistencia social, se constituye en un medio de expresión y manifestación de rechazo a las actividades que impactan de manera negativa sus territorios y a su vez en la demostración colectiva de protección y defensa del mismo por encima de cualquier ente, organización y actividad exógena que les impida su desarrollo.

El Centro, es un corregimiento perteneciente al municipio de Barrancabermeja ubicado a 22 kilómetros de esta cabecera municipal. En este territorio, nacieron las actividades petroleras de Colombia y con ello las primeras manifestaciones de resistencia social ante las transformaciones provocadas por la industria en las dinámicas sociales y ambientales de un territorio tradicionalmente agrícola y pecuario, con una riqueza ecológica e incipiente dinámica comercial.

Para el año de 1918 se perfora el primer pozo de petróleo por la empresa Tropical Oil Company (TOC Ó TROCO), quien lo bautiza como Infantas N° 1 en honor a las hijas del Rey de España Don Alfonso de Borbón (Portafolio, 2018); meses más tarde, las actividades de perforación se intensifican en el área, dados los alentadores resultados en la operación del primer pozo; ya para 1939, los pozos que operaba la TROCO, llegaron a producir alrededor de 64.971 barriles por día, una cifra bastante esperanzadora y favorable en términos económicos.

No obstante, y como se mencionaba anteriormente, esta actividad extractiva traería consigo nuevas dinámicas sociales, económicas, políticas y ambientales para un territorio desvalido de conocimientos y experiencia en el sector de hidrocarburos, pero que, con el tiempo y las operaciones extractivas en su territorio, iría a construir su identidad y estilo de vida, en torno a esta actividad.

Las transformaciones surgidas a partir de esta actividad extractiva, tuvo como respuesta el rechazo del pueblo trabajador y comunidad en general del corregimiento El Centro. El rechazo generalizado, se materializó en procesos de resistencia social donde las comunidades del corregimiento y en especial los trabajadores de la TROCO, exigían el cambio de políticas de operación que afectaban sus dinámicas sociales y cumplimiento total de acuerdos establecidos entre trabajadores y la operadora.

La primera manifestación de resistencia, surgió el 8 de octubre de 1924 ante el *“incumplimiento del convenio firmado entre el gerente de la TOC y el ministro general Diógenes Reyes”* (Tapias, párr. 45). Los trabajadores de la TROCO, suspendieron actividades e hicieron un pliego de peticiones expresadas al gerente; en este pliego exigían principalmente dos cosas: *“aumento de salarios y retiro de empleados extranjeros y nacionales con altos cargos”* (Tapias, párr. 46), sin embargo, esta primera resistencia fue controlada por la administración, sin llegar a un cierre y solución de la inconformidad; no obstante, a pesar de no haberse ejecutado una acción conciliadora a nivel local, esta primera manifestación, generó el surgimiento de nuevas resistencias en trabajadores de otros sectores como el bananero, de ferrocarriles y braceros del Puerto de Santa Marta, (Tapias, párr. 47), evidenciándose así, una incidencia a nivel social en otro contexto, llegando a permear nuevas estructuras económicas del país para aquella época. Años siguientes, dada

la bonanza producidas por los pozos, las operaciones en el campo continuaron, intensificándose y expandiéndose en el corregimiento El Centro, así como los procesos de resistencia social ante los incumplimientos por parte de la operadora TROCO y la nueva estatal que en años más adelante vendría a ser la Ecopetrol, específicamente para el año de 1951 (Acuña, 2013).

Para esta misma época y aunado a los malestares sociales, los procesos de resistencia en el corregimiento también abordaban temáticas ambientales, las cuales no se asociaban con afectaciones directas a los bienes y recursos naturales hasta el momento, sino *“alrededor de las condiciones de precariedad en la salud ambiental que rodearon los nuevos asentamientos humanos surgidos alrededor de los campamentos petroleros”* (Avellaneda, 2004). En torno a esta temática, los trabajadores exigían servicios médicos, vivienda y agua potable con el fin de disminuir la mortalidad que se venía presentado debido a las condiciones de insalubridad; no obstante, años más tarde, comenzaron a evidenciarse afectaciones directas al medio natural, que motivaron a la comunidad expresar su inconformidad; de las numerosas resistencias ejercidas por las comunidades del Centro, se lograron concertar algunas medidas que mitigaran y previnieran el daño ambiental; un ejemplo de esto, fue el compromiso por parte de Ecopetrol desde el año 2011 donde dejó de realizar vertimientos directos a los cuerpos de aguas , y otros acuerdos de obligatorio cumplimiento como es el caso de la Resolución 1610 del 21 de diciembre de 2016 que da manejo ambiental a las operaciones actuales de los pozos en el Campo petrolero La Cira-Infantas.

No obstante, a pesar de 100 años de operación petrolera y bonanzas generadas, continua la resistencia social por parte de las comunidades del corregimiento El Centro, a quienes las transformaciones sociales y ambientales que se han generado por parte de la industria, han golpeado de manera contundente su cotidianidad y forma de vivir; después de 100 años de resistencia, se esperarían que el corregimiento El Centro, fuese un territorio próspero, sostenible en términos ambientales, autónomo y con las mínimas condiciones para satisfacción de las necesidades básicas, sin embargo, la realidad que se evidencia sobre el territorio es otra, conviven con degradaciones crecientes al medio natural e injusticias sociales que llevan a la violencia, es un territorio que vive de constantes dualidades,

riqueza-pobreza, conservación-afectación, progreso-retroceso; es entonces donde se pregunta: ¿Cuál ha sido la incidencia que ha tenido la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento?, desprendiéndose de allí el problema de investigación y desarrollo del mismo.

3. Pregunta de Investigación

¿Cuál ha sido la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja?

Teniendo en cuenta que los movimientos de resistencia social actuales, propios de las sociedades complejas inmersas en una corriente de cambio acelerado tal como lo describe Melucci (citado por Chihu, 2000), tienen como fin defender los referentes sociales y ambientales, que componen la identidad, autonomía, visibilidad, acervo cultural y relaciones de poder de una comunidad y su territorio, la pregunta de investigación se orienta a conocer cuál ha sido la incidencia de la resistencia social en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja, luego de 100 años de intervención petrolera y transformaciones en su entorno producto de la misma.

4. Justificación

La presente investigación, pretende conocer cuál ha sido la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento El Centro, entendiendo que la comprensión del accionar resistente puede convertirse en un medio de emancipación y autonomía comunitaria que luche por el equilibrio de las partes que están siendo afectadas por las actividades hidrocarburíferas, las cuales, son condicionantes en el desarrollo social, humano y sostenible del corregimiento.

Desde la Agenda 21 celebrada en Río de Janeiro en 1992, se entendió que el desarrollo de una sociedad estaba en manos de las comunidades y sobre todo, de las más

pobres; *“los protagonistas del desarrollo en las ciudades del Tercer Mundo no son el Estado y la industria de la construcción, sino los habitantes mismos, sobre todo los pobres”* (Grohmann, 1997, p. 1). Es desde la “base comunitaria” donde emergen los movimientos de resistencia, construida por habitantes que tienen el saber de su territorio, que reconocen a través de la experiencia, las particularidades que los impulsa o los afecta en la construcción de un desarrollo sostenible.

Comprender la incidencia de la resistencia en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento y compartir con la comunidad el resultado de la investigación, permitirá a nivel social y ambiental que la base comunitaria, la cual desde hace 100 años ha luchado contra los impactos de la industria petrolera, reconozca la incidencia que ha tenido el esfuerzo y las acciones comunitarias sobre las dinámicas sociales y económicas que se han transformado de manera positiva, así como la potencialización en aquellas dinámicas o esferas (ambiental) que aún adolecen de una defensa necesaria para la construcción de un desarrollo sostenible e integral del territorio, tal como lo menciona Poma (2013), las luchas que inicialmente se perciben como una reacción de defensa contra un ataque al territorio, vuelven a los habitantes más activos y conscientes de sus potencialidades y de los recursos que tienen a disposición, sosteniendo un proceso de empoderamiento o de desarrollo de comunidad (p. 137).

Así mismo, la investigación contribuiría a comprender la cultura particular y de resistencia organizada que se forja en un territorio netamente petrolero, resaltando los esfuerzos comunitarios por defender sus derechos sociales, económicos, políticos y ambientales, así como los realizados por la industria petrolera en común acuerdo con la base comunitaria, para el desarrollo de sus proyectos.

A nivel político, la comprensión de la incidencia de la resistencia comunitaria aportaría al reconocimiento de la existencia de nuevas formas del ejercicio de poder, que *“cuestionan las estructuras de poder y plantean una participación activa de las poblaciones en los procesos de toma de decisiones”* (Leff, 2004: 406), citado por (Poma, 2013, p. 137), desdibujando así, las acciones resistentes como hechos irracionales, trivializados, particularistas e interesados tal como lo menciona Krauss (citado por Poma, 2013, p. 136).

A nivel científico, la investigación deja abierta la temática para futuros estudios que deseen contribuir al análisis, comprensión y reconocimiento del potencial de la acción resistente local ejercida por una comunidad que vivenció el nacimiento de uno de los sectores económicos más importantes de la nación y que en la actualidad es invisibilizado por la generación de conocimiento a nivel municipal o departamental respecto a lo que concierne la industria petrolera.

5. Objetivos

Objetivo general

Comprender la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales del Corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja.

Objetivos específicos

Identificar las características sociales y ambientales que componen el Corregimiento El Centro, como contexto donde se han gestado procesos de resistencia social frente a la industria petrolera.

Conocer la dinámica histórica de intervención de la industria petrolera en la comunidad del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja donde se ha generado resistencia social.

Reconocer las diferentes formas y desarrollo de la resistencia social generada a partir de la incidencia de la industria petrolera en la comunidad del corregimiento El Centro.

Interpretar la incidencia de la resistencia social en las dinámicas socio-ambientales de la comunidad del corregimiento El Centro.

6. Contextualización:

Referente conceptual y teórico

6.1 Fundamentación conceptual

Antes de conceptualizar la resistencia social, es importante aclarar la relación que tiene esta con los movimientos-colectivos sociales y a su vez la diferencia que se establece con el concepto de conflicto social, puesto que el término en sí, en algunas ocasiones es atribuido y entendido como sinónimo a estas acciones que se desarrollan en un mismo contexto y posiblemente bajo las mismas condiciones o hechos que las evocan.

Una primera aproximación al concepto de resistencia social como marco de referencia, es la presentada desde su análisis etimológico; el término resistencia procede del latín *resistentia*, y esta del verbo *resistere*, cuyo sentido es mantenerse firme, persistir, oponerse reiteradamente sin perder el puesto (Vargas, 2012, p.8). Así mismo, la resistencia se considera como un intento cotidiano dentro de una cultura definida que busca sostener o adaptarse a eventos exógenos, que, percibidos desde la comunidad, irrumpen con la cotidianidad y control sobre sus dinámicas territoriales. Su manifestación no se presenta en constante enfrentamiento con su adversario, por el contrario, esta puede ser sutil, pasiva pero con una constante de perseverancia, duración y dominación; dentro de la misma se caracterizan los lazos de unanimidad entre sus miembros que comparten intereses, cultura, ideologías e identidad. Para Maturana (2012), “*la resistencia y la identidad van estrechamente ligadas, por el concepto de dignidad, que es la deferencia a los rasgos que determinan a un individuo o una comunidad*” (p. 12). Según Scott (2003), cuando la dignidad de un colectivo es atacada u oprimida, este reacciona de tal manera que se produce una **movilización**, una ruptura de la cotidianidad que lleva a la reivindicación de su identidad, de aquí la relación que tiene la resistencia con los movimientos sociales, pues es el medio de representación de la resistencia social.

A hora bien, la diferencia de la resistencia con el conflicto social, radica en que este último, es el producto de la segregación y quiebre de una sociedad ante eventos de desorden

político, económico, ambiental y social, produciendo una movilización y resistencia con el último fin de reivindicar el orden social y generar un cambio de la problemática percibida.

Para Parson (citado por Alfaro & Cruz, 2010), el conflicto social, es un proceso de segregación que afecta la funcionalidad del sistema social, ya que introduce la entropía generando problemas de integración sistémica y, por tanto, afectando el estatus y los roles asumidos por los diferentes agentes sociales (p. 64).

De esta manera se entiende que el conflicto social es la base inicial que expresa una inconformidad frente a eventos que afectan las características e identidad de una comunidad, expresándose con la resistencia social y esta a su vez con la movilización para reivindicar, proteger o mejorar el sistema social; según Coser, “*el conflicto lleva a un cambio dentro del sistema y no a un cambio del sistema*” (Alfaro & Cruz, 2010, p. 64), por lo que el conflicto social es importante como propulsor de avance y desarrollo de las sociedades.

A hora bien, teniendo en cuenta la claridad de conceptos, a continuación se presenta la comprensión de la resistencia social a través de los años, según contextos e investigadores afines.

La resistencia social es una acción compleja que deviene del interés común de una población para prevenir o eliminar hechos que desde su percepción amenazan o vulneran las dinámicas sociales, culturales, de poder y ambientales de sus territorios, así como, sus derechos, identidad o quehacer cotidiano. Los motivos que suscitan la resistencia social la hacen compleja, pues no sólo se defienden intereses colectivos, sino un cúmulo de historia, identidad, pertenencia, ideología, diversidad, cultura, dominio, lazos y vínculos propios de la comunidad resistente.

Desde las investigaciones y estudios, la resistencia social es comprendida en relación con los movimientos sociales; a mediados del siglo XX, el concepto de resistencia social era reducido a un efecto de acción-reacción, funcionalista, estructuralista y psicológica, sin identidad permeada por emociones como la incertidumbre, miedo y especulación, los cuales se constituían en aspectos importantes de la evocación y persistencia de la acción resistente. Neil Smelser (1963) y la *Teoría del Comportamiento*

Colectivo, citaba que los movimientos sociales eran reacciones semi-rationales a condiciones anormales generadas por tensiones en las estructuras sociales (Delgado, 2005, p. 13). Para Smelser, así como para sociólogos y politólogos de la época, sólo se necesitaba de un estímulo para generar una reacción resistente. En este concepto, los individuos no establecían vínculos, ni poseían intereses colectivos, su acción resistente, sólo obedecía a un evento que amenaza su individualidad, buscando únicamente restablecer el orden social, sin pretensión de llegar a transformar sus dinámicas. En la revolución de los movimientos sociales en 1968 alrededor de diferentes países, Lambert (citado por Vargas, 2012), afirmaba que la resistencia social era entendida “*como un evento violento en que participaba la comunidad agredida en un momento particular de su historia*” (p.10), no obstante años más tarde, el fenómeno iría a trascender a una escala de defensa, infrapolítica y visibilidad de los vulnerados.

La resistencia social desde esta perspectiva, es estudiada en escenarios socialmente caóticos producto del devenir de la modernización en la época industrial; los movimientos sociales eran definidos como rebeliones, éticamente incorrectos y criminalizados, según T. Parson (citado por Molinares, 2009, p. 8), los actos de resistencia social, entendidos como la representación de los conflictos, la fisura de una sociedad con reglas y estatutos, se constituían para este siglo en una traición y peligro para los intereses colectivos.

Este primer concepto de resistencia social, también se asociaba a la ley de la unidad mental de masas, entendiéndose que el comportamiento colectivo devenía de individuos sin identidad colectiva y se fortalecía mediante la potencia de la unión de un grupo numeroso, teniendo así el coraje de defender sus intereses. “*En una masa, todo sentimiento y acto es contagioso hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al colectivo*”, Le Bon, (1986) op. cit.: 31, (citado por Laraña, 1994, p. 27). Es por esto, que este tipo de resistencia social es vista como un acto semi-razional, de influencia, que inhibe el pensamiento del individuo, sus estructuras cognitivas y lo pone a disposición de lo que pueda ocurrir en la acción colectiva.

Años más adelante, la Teoría del Comportamiento Colectivo es fuertemente criticada por su reduccionismo, por lo que otros estudios comienzan a comprender la resistencia social desde enfoques como el de la *Teoría de la Elección Racional*, la cual

analiza la resistencia social como una organización de acciones racionales e intencionadas donde el individuo busca maximizar sus beneficios o deseos y reducir el costo que se presentan por alcanzar los mismos; según el modelo, “*los individuos no participan en amplias acciones colectivas, a menos que los beneficios esperados superen los costos inherentes a dicha participación*” (Delgado, 2005, p. 15).

Desde esta teoría, la racionalidad e intencionalidad son los aspectos fundamentales que influyen en la resistencia social; la intención, esta permeada por razones, que en este caso, son los motivos por los que se lucha; la racionalidad deviene de la acción de decisión consciente y seleccionada, de hacer parte del grupo resistente que mayor beneficio genere; no obstante, es importante mencionar que la teoría se desarrolla en un escenario utópico, pues se menciona que los individuos disponen de todos los recursos y escenarios para escoger el tipo de acción resistente que mejor resultado le dé, así como, desconoce las relaciones de cooperación e interés colectivo de algunos movimientos sociales como los estudiantiles, feministas, ecologistas, humanitarios, derechos civiles, pacifistas, que raramente producían ventajas inmediatas para quienes participaban en ellas (Delgado, 2005, p. 15).

De esta manera y debido a que la teoría no analizaba elementos estructurales que se desarrollaban en algunos movimientos, la resistencia social comienza a ser estudiada desde otros enfoques como la *Teoría de Movilización de Recursos*, la cual analiza la acción mediada y guiada para la consecución de objetivos, el liderazgo, el consenso, la organización y las acciones estratégicas, así como el uso de recursos que se disponen al interior del colectivo. Desde esta óptica, la resistencia social es más sólida y validada por los estudiosos de la época.

Es así como esta perspectiva centra su análisis en la determinación de factores instrumentales que posibilitan el éxito de la movilización social, desmontando la idea de los movimientos sociales como meras protestas espontáneas y desordenadas (Delgado, 2005, p. 16), limitado al interés individual racional e intencionado, con todos los recursos necesarios a su disposición para alcanzar el beneficio.

Desde esta teoría, los movimientos sociales se alían estratégicamente, no son entidades aisladas, e interactúan con los diferentes sectores de la sociedad, utilizando de manera elemental la infraestructura de la misma como recursos para movilizarse (Puricelli, 2005, p. 5); así mismo, se destaca el tacto y la estrategia que tienen los movimientos para hallar las formas eficaces de consolidar y evolucionar su colectivo; no obstante, la teoría sólo centra su unidad de análisis en estos elementos, haciendo de la misma, una metodología superflua y teóricamente infructífera.

De hecho, reproducen en un cierto sentido el estilo enciclopédico de Smelser y otros de la corriente de la teoría del comportamiento colectivo, quienes enlistan características y etiquetas sin cristalizar en conclusiones integrales (Puricelli, 2005, p. 6).

Por otro lado, la *Teoría de la Movilización de Recursos*, no menciona las formas de negociación que establece la acción colectiva con sus adversarios, hecho que debe ser determinante para el cese de la acción resistente y alcance de los objetivos propuestos, así como cambio de la realidad o reivindicación del orden social, de otro lado, carece de formas de persuasión o convencimiento a actores sociales externos sobre su inconformidad y por ende su decisión y convicción de la acción colectiva. La teoría no se preocupa por considerar el contenido idealista y contestatario de los movimientos sociales, por lo tanto no refleja su búsqueda de un mundo mejor (Puricelli, 2005, p. 6). En resumen, esta perspectiva teórica describe los movimientos sociales de manera utilitaria, administrativa, instrumentalista, sin unanimidad con la razón de ser de las luchas sociales y sus contextos socioeconómicos.

Tiempo después, surgen nuevas formas de análisis de la resistencia, esto producto de cambios sociales y políticos de la época, así como mejoramiento o deslegitimación de teorías y enfoques que por vacíos y sobre todo límites conceptuales, no proponía una comprensión holística del fenómeno. Charles Tilly y Melucci, evidencian que la *Teoría de Movilización de Recursos* es apolítica y mecánica aplicada a distintas organizaciones o espacios, sin reconocer la ideología o sentido político (Delgado, 2005, p. 18), que motivaba a que las comunidades constituyeran un movimiento colectivo.

Particularmente, Tilly orientó su crítica en la medida en que la *Teoría de la Movilización de Recursos* es indiferente a los cambios estructurales suscitados en los sistemas políticos, desconociendo sus impactos en las formas y modos de ejercer la acción colectiva (Delgado, 2005, p. 18).

Es de esta manera, como surge la *Teoría de Estructura de Oportunidad Política* “cuyo interés se enmarca en el estudio de las interacciones entre movimientos sociales y la política institucionalizada” (Delgado, 2005, p. 19). A partir de esta perspectiva, las investigaciones comienzan a estudiar la resistencia social en otros escenarios como el político. En esta vertiente, la participación política y toma de poder es de importante consideración; diversas investigaciones comienzan a centrar su objeto de estudio en la relación e impacto que tiene la política con el surgimiento de los movimientos sociales. Específicamente para la teoría de Tilly, la presencia o ausencia de aliados quienes son fundamentales en la conformación estratégica de alianzas y cara visible de un grupo social, junto con la representación de sus intereses, se convierte en una variable determinante en la conformación o no de un movimiento resistente; puntualmente, para la presente investigación, las comunidades impactadas por la industria petrolera, han percibido la ausencia de veeduría y representación por parte de las autoridades locales elegidas y el Estado, por lo que en estos territorios, las comunidades se empoderan tomando el control como representantes y aliados políticos de sus territorios y dinámicas socio-ambientales que se ven amenazadas por la industria.

Desde otro punto de vista y adicional a los anteriores conceptos que llevan a la comprensión de la resistencia social, sobresalen investigadores como Melucci, (de quien se tomará su enfoque constructivista para el análisis de la presente investigación), Snow y Gusfield, quienes atribuyen la gestación de la resistencia social desde las interacciones sociales permeadas por una cultura, ideologías y vínculos entre los miembros de una comunidad, los cuales a su vez sostienen y legitiman la resistencia.

Esta vertiente de análisis pone el énfasis en la capacidad que tienen los movimientos sociales para construir sus propios significados y conceptos compartidos, mediante los cuales sus miembros interpretan la realidad y valoran sus situaciones problemáticas de manera crítica (Delgado, 2005, p. 22).

Las comunidades a partir del análisis colectivo de su realidad, legitiman sus posturas interpretativas de las problemáticas y justifican su acción colectiva (Delgado, 2005, p. 22), es decir, las diferentes eventualidades presentadas, serán asumidas por las comunidades como impactantes o no, de acuerdo con el análisis crítico de su realidad, siendo esta permeada por la cultura, los vínculos, las interacciones y una identidad colectiva; su fin último busca la construcción de nuevas pautas sociales, la constitución de una realidad legítima de intereses colectivos y un medio de cambio a la realidad negativa que los perturba; de esta manera, esta resistencia social, se constituyen finalmente en agencias de cambio (Molinares, 2009, p. 10).

Finalmente y teniendo en cuenta la comprensión de la resistencia social desde diversos autores y posturas, la presente investigación entenderá el fenómeno como un medio de expresión de las sociedades complejas que enfrentan las arbitrariedades ejercidas por parte de un actor exógeno a su cotidianidad y dinámicas territoriales, contraponiéndose a la lógica de confrontación como mecanismo de respuesta o retaliación para expresar su postura de inconformismo y generar cambios que propendan por un bienestar social, humano y ambiental. Así mismo, se entenderá que la resistencia social consolida nuevas subjetividades, modos de relacionarse y de convivir orientadas hacia los pilares efectivos de una democracia real (González, Colmenares & Sánchez, 2011) y transformación de su base en búsqueda del desarrollo de la misma.

7. Fundamentación Teórica

La presente investigación toma como fundamentación la Teoría de la Acción Colectiva (TAC) propuesta por Melucci, una teoría que describe las características y desarrollo de los actuales movimientos de resistencia social en medio de comunidades complejas, inmersas en corrientes de cambios acelerados como lo viven las comunidades del corregimiento El Centro con la incidencia de la industria petrolera; no obstante, entendiendo que la resistencia social es un fenómeno de compleja y extensa comprensión, la investigación se nutrirá y ampliará su marco teórico con los aportes realizados por los diferentes autores y estudiosos que han abordado el tema desde contextos Europeos, Estadounidenses y

Latinoamericanos, aportando así, a la comprensión objetiva y amplia de la resistencia desde sus características y procesos de transformación suscitados por la misma en la dinámicas socio-ambientales de los diversos territorios.

Según Melucci, (citado por Chihu, 2000), la resistencia social tiene sus raíces en la “*esfera de la producción económica de corte estratégico obrero-sindical*” desde la revolución industrial; propia de la resistencia ejercida por el corregimiento bajo la dinámica del movimiento sindical de la industria del petróleo.

Para Melucci, las primeras protestas sumaban esfuerzos para revertir el orden burocrático y económico que los reprimía; contaban con un líder como voz representante del movimiento social quien adoptaba y propagaba un discurso basado en la reivindicación de los bienes materiales, derechos y equilibrio económico de la población a quien se les había vulnerado; a hoy, estos movimientos sociales son más complejos, expuestos a corrientes de cambios acelerados que introducen situaciones, relaciones y elementos con un mayor grado de manejo y comprensión; los individuos ya no responden de manera funcional y estructuralista a una situación problema, por el contrario, la adoptan desde su interpretación cognitiva y afectiva (emociones), construyendo una justificación racional y organizada de su resistencia frente a la problemática, para dar como resultado la construcción de nuevas formas de vida e identidades que apuntan a la transformación de la base de un sistema represivo que les impide progresar en bienestar social y desarrollo ambiental.

La resistencia social, analizada desde la TAC, es una acción constante de construcción, de re-significación, sostenible en el tiempo como una postura adherida a un estilo de vida transformador, tal y como lo expresaban los movimientos sociales generados en los años 60 en Europa y Estados Unidos donde se defendía los “*derechos sociales, en tanto seres humanos, como los derechos de animales y los ambientales, en tanto seres vivientes*” (Ortiz, 2012, p. 32).

La Teoría de la Acción Colectiva, resalta los profundos cambios que generan los nuevos movimientos sociales desde la resistencia, sobre las estructuras que componen una sociedad, incluyendo los aspectos medioambientales que hacen parte de la misma y que en

años anteriores no podían llegar a comprenderse desde las posturas teóricas que se desarrollaban hasta el momento; por esta razón, la TAC es un enfoque de comprensión pertinente para la investigación en tanto permite comprender la incidencia que ha tenido la resistencia social de las comunidades del corregimiento El Centro frente a la industria petrolera, entendida desde el movimiento obrero-sindical de la industria de petróleo, en las dinámicas socio-ambientales impactadas por las actividades extractivas.

Desde otros aportes, Delgado (2005), menciona que las nuevas formas de resistencia social han generado interés en diferentes investigadores, por su comportamiento como agente dinámico que incide en la actual cultura política, la configuración de las nuevas identidades colectivas y en la redefinición del sentido de ciudadanía (p. 28). La resistencia, más allá de evocar un cambio social y político, también incide en las diferentes esferas que componen un territorio, entre estas la ambiental, pues para los nuevos movimientos sociales, el entorno o espacio cobra relevancia, bajo una perspectiva holística, y de interdependencia entre todos los elementos que lo componen.

Según Gamson, como pionero en los esquemas de interpretación de la acción colectiva e influyente en los aportes de la TAC, identifica tres aspectos representativos de la acción colectiva como marcos de referencia de las mismas.

Las acciones o resistencias colectivas, se configuran bajo *marcos de injusticia*, escenarios a través de los cuales se perciben hechos que alteran, atentan y afectan las dinámicas sociales, culturales, políticas y ambientales de los territorios. Así mismo, cuentan con una **capacidad de agencia** la cual les permite exponer y demostrar los hechos de injusticia para justificar su oposición frente al adversario y lograr con ello el éxito de su objetivo, el cual se enfoca en la transformación o cambio social.

Finalmente, Gamson identifica la **identidad** como expresión de las características particulares y sobresalientes que componen los movimientos resistentes, diferenciándolos de otros grupos hasta de sus mismos adversarios. La identidad también lleva consigo el motivo de su resistencia, es construida a partir del deseo de cambio y es fuertemente marcada por las características contrarias de los hechos a los que se oponen.

Nuevamente Delgado, (2005), hace referencia que la resistencia en la esfera de la sociedad compleja, se destaca por su fuerte incidencia y transformación de los elementos y dinámicas que componen un territorio; las características sobresalientes de los nuevos movimientos sociales según este autor, se asocian a:

-El forjamiento de una identidad: los actuales movimientos sociales propenden por la construcción de una clara y marcada identidad, la cual va encaminada a transformar los aspectos culturales, las concepciones de uso y manejo del entorno, las nociones de justicia, los derechos humanos, la participación política y autonomía sobre territorios y formas de vida; dinámica que supera los intereses de acción colectivas pasadas como fueron los económicos, materiales y de dominio que se gestaban en movimientos de corte obrero-sindical o los anteriores al año 60.

Desde la TAC y complementando el aporte de Delgado, Melucci menciona que la identidad colectiva en los nuevos movimientos sociales, se construye a partir de un proceso que involucra aspectos como el **potencial de movilización:** siendo estas las razones o motivos que los lleva a identificarse con la resistencia social; otro de los aspectos son las **redes de reclutamiento** que parten de una red de relaciones sociales que traen consigo el mismo deseo de cambio pero desde otro contexto o dinámicas, dando cuenta que los movimientos sociales no surgen de la nada. Finalmente se encuentra la **motivación para participar**, la cual no se da como una respuesta psicológica, sino a través de los procesos de interacción e intercambio.

-La acción colectiva: más allá de tratarse de un grupo compuesto por varios individuos, la participación de los nuevos movimientos sociales y su expresión de resistencia siempre es colectiva, esto quiere decir, que cada uno de los que componen el movimiento tiene una participación real, activa y representativa con capacidad de ir resignificando los valores simbólicos que se gestan al interior del grupo. En esta acción colectiva, cada individuo es un líder en esencia, está totalmente convencido desde su interior por lo que lucha con la capacidad de argumentar y guiar la resistencia en todo; en este sentido radica el fuerte lazo de solidaridad y empoderamiento individual.

-Capacidad reflexiva y de convencimiento: Enrique Laraña (1999), (citado por Delgado, 2005), resalta la capacidad reflexiva y de convencimiento de la resistencia social en sociedades complejas, pues la legitimidad de su resistencia se da por hecho antes de comenzar su manifestación; *“este atributo hace que los nuevos movimientos sociales sean concebidos como agencias de significación colectiva, que difunden nuevos significados en la sociedad”* (p. 32), con el fin de transformar la misma a través de la legitimación de su lucha. En este punto, la resistencia es insistente pero no limitada a la controversia y oposición, siempre propende por convencer a su adversario en búsqueda de la transformación social.

Ahora bien, desde el contexto latinoamericano, la resistencia social y su incidencia se estudia a partir de los procesos históricos, contextos y realidades. En América Latina, la resistencia social surge bajo similares razones de malestar, inconformidad que presentaban las comunidades resistentes en Europa y Estados Unidos, no obstante, desde diferentes contextos sociales, condiciones económicas, ambientales, políticas e históricas, por lo que se hace pertinente exponer las características que anteceden la resistencia social en Latinoamérica donde se enmarca el área de estudio de la presente investigación.

La resistencia social en Latinoamérica surge en los años 90 siendo representativa en el escenario político para la época neoliberal; la constante lucha y el éxito de las mismas, fueron aportando grandes transformaciones en materia política, desplazando élites tradicionales de gobiernos y suscitando levantamientos populares (Zibechi, 2006).

Raúl Zibechi como exponente de “sociedades en movimiento”, presenta la resistencia social a partir de las dinámicas del fenómeno en contextos latinoamericanos; según este autor, la resistencia, tiene cabida en comunidades con un alto sentido de **territorialización**, es decir, se evidencia un fuerte apego y sentido de pertenencia por su territorio, ya sea este físico o simbólico. La territorialización, conlleva a que las comunidades defiendan su espacio desde la autonomía y el empoderamiento, este último entendido según Dallago (2006), (citado por Poma, 2013) como un “proceso individual y colectivo de adquisición de poder no como “poder sobre alguien” sino como “poder de” (p. 145), ejerciendo una especie de política desde la base, pues como se ha mencionado anteriormente, han visto deslegitimado el poder y soberanía de sus autoridades locales

electas. Según Zibechi (2003) “*los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales*”, por lo que la territorialidad es el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos (p. 187).

Así mismo, la resistencia se caracteriza por su **capacidad de auto-convocatoria** sin depender de los recursos económicos o materiales y tiempos hegemónicos del poder para tomar decisiones y acciones de lucha; es desde la misma base comunitaria donde surge el deseo y gestión de convocatoria al pueblo resistente para la organización de rechazo frente a una situación problema.

De otro lado, se destaca la **infrapolítica o la subversión en lo cotidiano**, un tipo de resistencia oculta y pasiva donde se toman decisiones y se resiste sin que el oponente se dé cuenta de ello. Esta infrapolítica también es reconocida como los inicios de nuevas formas de poder y democratización desde la base que se gesta en la cotidianidad; “*lo cotidiano se transforma en el primer espacio que puede ser descolonizado, liberado y ‘deconstruido’*” (Poma, 2012).

La **cosmovisión propia** es otra de las características sobresaliente de los movimientos resistentes, la cual se construye a partir de la situación o acción problema, transformando ésta misma en un referente de no repetición que a su vez contribuye a la construcción de un imaginario colectivo que reafirme una identidad valorada por el grupo y por terceros ajenos al mismo.

Finalmente, la resistencia social está compuesta por la **autonomía**, entendida como expresión de independencia a la gobernabilidad tradicional de la cual ya no hay legitimidad y deseo colectivo por reflejar su propia cosmovisión de la realidad (Poma, 2012, p. 43); esta autonomía es tanto material como simbólica, libre de cualquier ideología impuesta.

Por otra parte, De Sousa Santos (citado por Ortiz, 2012), atribuye que los nuevos movimientos sociales, en especial los gestados en Latinoamérica, establecen **nuevos modos de organización e institucionalidad**, tal como lo plantea Melucci en el primer nivel de cambio que genera la resistencia social. De Sousa, menciona que estos actores luchan por su reconocimiento y expresión de nuevos intereses totalmente distintos a los manifestados

por los movimientos sociales clásicos; construyéndose de esta manera *“nuevos espacios de reivindicación que los movimientos clásicos omitieron u olvidaron”* (Ortiz, 2012, p. 35).

La resistencia social actual es **escalonada progresiva**, pasando de las acciones de lucha representadas en las diferentes formas de comunicación, movilización, visibilidad y reclamo, al cambio, la transformación y desarrollo de nuevas pautas que se mantienen en el tiempo como nuevos estilos de vida tal como lo expone Laclau (citado por Ortiz, 2012), *“actualmente, se ha ascendido del reclamo a la búsqueda de la libertad –en relación a la autonomía y a la valorización de la diferencia– razón”* (p. 35). Similar aporte refiere Rueda (2013), mencionando que las intenciones organizadas y reconfiguradas de la actual resistencia social en comparación con los movimientos de lucha clásicos, van más allá de la consecución de recursos materiales o poder; los movimientos sociales ya no son un instrumento funcionalista, son ahora un elemento de su cotidianidad para alcanzar y visibilizar una *“identidad, autonomía y reconocimiento, fundado en la construcción simbólica”* (p. 68).

Retomando la TAC, la resistencia social actual debe ser analizada como un movimiento identitario que busca revertir el orden tradicional de elementos y situaciones que afectan las dinámicas sociales y ambientales de una comunidad, así como un movimiento visionario, donde se construye una lucha en el presente para mantenerse junto con su identidad transformadora, en un futuro. Ahora bien, aunadas a las características propias de la resistencia, expuesta en párrafos anteriores, sobresale la capacidad de **cambio** y la **transformación** que posee dicho fenómeno. Esta característica se resalta teniendo en cuenta que la investigación busca conocer la incidencia (cambios, avances o retrocesos) de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas sociales y ambientales que componen los territorios de las comunidades del corregimiento El Centro, las cuales han sido intervenidas por la actividad extractiva.

Según Melucci, el cambio que genera la resistencia social dependerá del tipo de comunidad que la ejerza, en este sentido se puede deducir que las condiciones históricas, sociales, económicas, culturales, políticas, cognitivas y afectivas de una comunidad, serán aspectos importantes en la construcción del cambio y transformación a la que se quiera llegar con la lucha.

Las actuales sociedades complejas creen que el cambio social se puede lograr desde la base, ya no dependerá de externos y de las élites como únicos marcos de legitimación y poder; la transformación y ruptura de los valores y creencias dominantes pueden lograrse con el consenso bajo “procesos complejos de negociación y evaluación de un campo de posibilidades” (Chihu, 2000, p. 86).

En este sentido, Melucci en su teoría menciona dos cambios que producen los actuales movimientos de resistencia social y de los cuales se tomarán como base para ser comparados con la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales de las comunidades del corregimiento del El Centro.

Según Melucci, los movimientos sociales producen cambios a dos niveles: a) producen efectos visibles en las instituciones sociales, b) funcionan como signos produciendo desafíos simbólicos (Chihu, 2000, p.83). Frente a los cambios visibles en las instituciones sociales, se resaltan los siguientes aspectos para la presente investigación:

- 1) Los movimientos sociales redefinen las prácticas organizacionales de las instituciones cuando éstas adoptan las innovaciones organizativas introducidas por esos movimientos.
- 2) Los movimientos sociales permiten la selección de nuevas élites: del seno de los movimientos sociales surgen individuos que forman las nuevas élites, las cuales se vuelven más receptivas a las demandas y a las formas de acción de los movimientos sociales.
- 3) Los movimientos sociales producen innovación cultural: los movimientos sociales introducen nuevas formas de comportamiento y de relaciones sociales, que luego se dispersan por el sistema social a través del mercado y de las prácticas de la vida diaria. Asociado este cambio a la identidad, complementario a Melucci y a los anteriores autores citados, Snow (citado por Delgado, 2005), menciona que los movimientos sociales son portadores y trasmisores de creencias e ideas movilizadoras, además de generadores de significados tanto para su grupo como para su oponente y resto de sociedad (p. 37).

Del segundo nivel (b) se toman como referentes para la investigación:

- 1) Los movimientos sociales son proféticos: la acción de los movimientos anuncia al resto de la sociedad la posibilidad de marcos de significado alternativos; los movimientos anuncian que la racionalidad de los apartados de poder no es la única posible.
- 2) Los movimientos sociales son representaciones: establecen su desafío simbólico a través de técnicas de representación: lenguajes expresivos, teatro, vídeo e imágenes en general.

8. Diseño Metodológico de la Investigación

El diseño metodológico que se desarrolla a continuación, describe las herramientas de tipo cualitativo para la comprensión del fenómeno estudiado y cumplimiento de los objetivos planteados en la presente investigación. Las herramientas comprendieron el tipo de enfoque investigativo, la unidad de análisis, unidad de trabajo, el procedimiento a través del cual se describen las categorías de análisis que condujeron a la comprensión del fenómeno y la matriz de objetivos-resultados como herramienta orientadora en el cumplimiento de los objetivos específicos; el marco para análisis y comprensión del fenómeno, así como las técnicas y fuentes de recolección de información primaria y secundaria que permitieron obtener los insumos necesarios para la comprensión del fenómeno.

En este sentido, la identificación y reconocimiento de la incidencia ocasionada por la resistencia social desde las comunidades, líderes y organizaciones del corregimiento El Centro frente a la industria petrolera, en sus dinámicas socio-ambientales, parte de un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-interpretativo fundamentado en la hermenéutica.

La investigación cualitativa se toma como marco metodológico de la investigación dado que la realidad estuvo comprendida y abordada desde la subjetividad tal como es vivida e interpretada por los sujetos de estudio, incluyendo sus emociones, percepciones, significados y experiencias frente a lo acontecido durante el desarrollo de la resistencia social frente a la industria petrolera; la investigación cualitativa *“se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un*

ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). p.364); así mismo, los procesos de resistencia social manifestados por los sujetos de estudio, fueron abordados desde cada uno de los grupos de interés, observando, describiendo e interpretando tal y como sucedieron, llegando así a una conclusión general sobre la incidencia de la resistencia social en las dinámicas socio-ambientales de su territorio; de esta manera, el proceso investigativo fue inductivo, partiendo de lo específico a lo general, sin reducirlo a las partes tal como lo mencionan Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2006).

La investigación cualitativa “tiene como propósito reconstruir la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido. A menudo se llama holístico, porque se precisa de considerar el todo, sin reducirlo al estudio de las partes” (p. 9)

Por su parte, la hermenéutica en la presente investigación se tomó como teoría que refuerza la interpretación del fenómeno desde la integralidad, vivencia y expresión dada por los sujetos de estudio, los cuales llevan consigo una delimitación de tiempo y contextos históricos, sociales, económicos y ambientales que han dado vida y razón al desarrollo de la resistencia social frente a la industria petrolera.

La hermenéutica así mismo, fue guía y norte de la investigación reduciendo la probable alteración y malinterpretación del fenómeno por parte del investigador, el cual por el simple hecho de ser un individuo social, trae consigo a priori, perspectivas y fundamentos cognitivos y afectivos que pueden influir en la comprensión general de la realidad, sobre en este tipo de fenómeno, el cual trastoca las emociones y puntos de vista. “*Cualquier conocimiento de las cosas viene mediado por una serie de prejuicios, expectativas y presupuestos recibidos de la tradición, que determina, orienta y limita la comprensión*” (Arraéz, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. 2006. P. 178).

Según Gadamer (1995), (citado por Arraéz, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. 2006), la hermenéutica permite hacer una recta interpretación de lo comprendido, buscando llegar al conocimiento exacto y objetivo (p. 177), a través de la flexibilidad y apertura de lo que se conoce y percibe; la hermenéutica así, no establece una metodología para la

interpretación de la realidad, esta se consigue con la búsqueda, indagación, diálogo y conversación con los sujetos que componen y viven esa realidad, que para el caso puntual, es el diálogo e intercambio de saberes con la comunidad, líderes comunitarios y organizaciones del Corregimiento El Centro, que han emprendido una resistencia social frente a la industria petrolera incidente en sus dinámicas socio-ambientales.

Finalmente, la hermenéutica “*comprende las vivencias, las formas en que los actores del proceso experimentan su mundo, qué es lo más significativo para ellos y cómo construyen estos sentidos*” (Gómez, 2001. p.37); desde la investigación, se buscó comprender el significado y sentido que las comunidades del corregimiento El Centro le atribuyen a los procesos de resistencia social frente a la industria petrolera, entendiendo de esta manera cómo legitiman su actuar, construyendo una identidad y forma de vida que incide en las bases de las dinámicas sociales y ambientales de su territorio.

8.1 Diseño- unidad de análisis

El diseño de la unidad de análisis fue definido con base en la pregunta de investigación la cual busca comprender cuál ha sido la incidencia de la resistencia social, frente a la industria petrolera, en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja; de esta manera, se plantean a continuación tres unidades de análisis que permitieron dar respuesta a la pregunta de investigación planteada.

Como primera se planteó la **resistencia social frente a la industria petrolera**, siendo esta el elemento principal de estudio y medio de expresión y movilización comunitaria frente a la industria petrolera.

Como segunda unidad de análisis están las **dinámicas sociales y ambientales** propias del Corregimiento El Centro, las cuales se constituyen en el contexto y escenario donde se gesta la resistencia social y se manifiestan o no, las transformaciones producidas por dicho fenómeno, siendo este el fin de conocimiento de la presente investigación.

Finalmente como tercera unidad de análisis se estableció **la interacción histórica de la industria petrolera** con el corregimiento El Centro; esta unidad permitió comprender el proceso de abordaje y manejo que han tenido las operadoras con las comunidades del

Corregimiento, identificando los hechos que han llevado a generar procesos de resistencia en contra de sus operaciones.

8.2 Unidad de trabajo

La unidad de trabajo para esta investigación, son los actores sociales propios del Corregimiento El Centro que han suscitado y participado en la resistencia social frente a la industria petrolera. Puntualmente y con el fin de obtener información necesaria para el desarrollo de la investigación, se tuvo en cuenta los siguientes actores sociales como unidades de trabajo:

-Comunidad del corregimiento El Centro: Hace referencia a los habitantes del corregimiento que han vivido el proceso de resistencia frente a la industria, en especial los colonos quienes desde sus inicios en el corregimiento evidenciaron el proceso de lucha y las transformaciones a nivel social y ambiental que esta ha traído.

-Juntas de Acción Comunal que conforman el Corregimiento El Centro: corresponden a los miembros vigentes de esta organización como representantes y sabedores de las transformaciones de su territorio, los cuales son partícipes de primera mano en los procesos de acercamiento y relacionamiento con las empresas operadoras y actividades del sector de hidrocarburos en sus comunidades.

-Organizaciones de base del Corregimiento El Centro: hace referencia a los comités y demás organizaciones comunitarias con fines de protección, veeduría y control frente al desarrollo de proyectos industriales existentes en el Corregimiento.

-Líderes comunitarios del Corregimiento El Centro: corresponde a sujetos que han sido actores sociales clave en la conformación y fomento de movimientos sociales resistentes frente a la industria petrolera en el Corregimiento.

-Funcionarios de las empresas operadoras: son aquellos trabajadores que han interactuado con las comunidades del corregimiento y desarrollado programas o estrategias para la operación del campo junto con los habitantes, dirimiendo conflictos o resistencias que se hayan gestado.

-Activistas, politólogos, historiadores: hace referencia a actores ajenos al Corregimiento El Centro que han contribuido o hecho parte en la construcción y desarrollo de resistencias sociales gestadas en el Corregimiento frente a la industria petrolera, con el fin de incidir en las dinámicas sociales y ambientales del territorio.

8.3 Procedimiento

El procedimiento en el diseño metodológico de la presente investigación, se compone de dos partes, la primera, puntualiza las categorías que se establecieron para comprender la incidencia de la resistencia en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento, así como la descripción de una matriz de objetivos y resultados como herramienta de cumplimiento al alcance de los objetivos específicos; la acertada identificación y uso de las herramientas de recolección de información y el planteamiento de resultados esperados para el alcance del objetivo general del estudio.

Como segunda parte, el procedimiento describe la metodología empleada en la interpretación y comprensión de la realidad abordada a la luz del marco teórico descrito en la presente investigación.

➤ Definición de categorías de análisis

Teniendo en cuenta que la resistencia social se desarrolla bajo marcos de referencia y genera cambios en diferentes niveles según Melucci, se hace necesario establecer categorías sociales y ambientales que permitan conocer y comprender la incidencia de la resistencia social ejercida por las comunidades del corregimiento El Centro frente a la industria petrolera, en sus dinámicas socio-ambientales; por lo tanto y tomando como base el marco teórico anteriormente expuesto, se describe a continuación las categorías definidas para la investigación a partir de las transformaciones comunes que se desarrollan durante un proceso de resistencia social.

Tabla 8-1 Categorías definidas para la comprensión de la resistencia social en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento El Centro

CATEGORÍAS DE INCIDENCIA A NIVEL SOCIAL	
Categoría	Concepto de la categoría
Infrapolítica	Se entiende como un tipo de resistencia oculta y pasiva donde se toman decisiones y

	se resiste sin que el oponente se dé cuenta de ello. Esta infrapolítica también es reconocida como los inicios de nuevas formas de poder y democratización desde la base que se gesta en la cotidianidad.
Autonomía	Es entendida como la expresión de independencia a la gobernabilidad tradicional de la cual ya no hay legitimidad y deseo colectivo por reflejar su propia cosmovisión de la realidad. (Poma, 2012, p. 43); esta autonomía es tanto material como simbólica, libre de cualquier ideología. En esta autonomía, los miembros del movimiento social poseen una capacidad de auto-convocatoria sin depender de los recursos económicos o materiales y tiempos hegemónicos del poder para tomar decisiones y acciones de lucha.
Territorialidad	La cual permite comprender el apego y sentido de pertenencia que las comunidades establecen por su entorno, siendo esta una de las principales causas que lleva a la generación de resistencia social en la conservación y preservación del mismo, llegándose a gestar cambios al interior del territorio en sus formas de apropiación, organización y demás, producto de esta resistencia.
Identidad	Entendida como una nueva construcción de formas de vida encaminada a transformar los aspectos culturales, concepciones del uso y manejo del entorno, las nociones de justicia, los derechos humanos, la participación política y autonomía sobre territorios.
Capacidad de agencia	Entendida como la forma de expresión materializada a la hora de ejercer resistencia, la cual les permite exponer y demostrar los hechos de injusticia para justificar su oposición frente al adversario y lograr con ello el éxito de su objetivo, así como ligado a su capacidad de auto-convocatoria.
CATEGORÍAS DE INCIDENCIA A NIVEL AMBIENTAL	
Bienes ambientales físicos	Comprende la incidencia que ha tenido la resistencia social en bienes ambientales como el agua y el suelo, siendo estos empleados en las actividades domésticas y productivas de los habitantes del corregimiento.
Bienes ambientales bióticos	Comprende la incidencia que ha tenido la resistencia social en bienes ambientales como la flora y fauna de conservación y uso por parte de las comunidades del corregimiento El Centro.

Fuente: Elaboración propia, 2018

Matriz de objetivos y resultados

Tabla 8-2 Matriz de objetivos y resultados sobre la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja

TÍTULO			
Incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja			
Objetivo general			
Comprender la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales del Corregimiento El Centro del municipio de Barrancabermeja.			
Objetivos específicos	Preguntas orientadoras	Técnicas e instrumentos de recolección de información	Resultados esperados
<p>Objetivo específico N.1</p> <p>Identificar las características sociales y ambientales que componen el corregimiento El Centro, como contexto donde se han gestado procesos de resistencia social frente a la industria petrolera.</p>	<p>A nivel social:</p> <p><u>-Características demográficas:</u> ¿Cuál es el total poblacional del corregimiento? ¿Cuál es la estructura de población del corregimiento El Centro?.</p> <p><u>-Características espaciales:</u> ¿Con qué servicios públicos y privados cuenta el corregimiento? , ¿Cuál es la cobertura y prestación de los servicios?</p> <p><u>-Características económicas:</u> ¿Cuál es la ocupación laboral en el corregimiento? ¿Qué sectores económicos se desarrollan en el corregimiento?, ¿Cómo ha sido el cambio de actividades económicas en el corregimiento?</p> <p><u>-Características políticas-organizativas:</u> ¿Cuál es la capacidad institucional y organizativa del corregimiento?, ¿Cuáles son las instancias y mecanismos de participación social y ambiental del corregimiento?.</p>	<p>Fuentes de información primaria: Entrevista semi-estructurada</p> <p>Fuentes de información secundaria: Planes de Desarrollo Municipal de Barrancabermeja (2016-2019), revisión documental.</p>	<p>Conocer a nivel histórico y actual las características propias que componen las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento El Centro.</p>

TÍTULO			
Incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja			
Objetivo general			
Comprender la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales del Corregimiento El Centro del municipio de Barrancabermeja.			
Objetivos específicos	Preguntas orientadoras	Técnicas e instrumentos de recolección de información	Resultados esperados
	<p>A nivel ambiental:</p> <p>¿Cómo es la relación de uso y manejo del entorno en el corregimiento?, ¿Cuál ha sido la afectación sobre los recursos naturales provocadas por las actividades económicas predominantes en el corregimiento (hidrocarburos)?</p>		
Conocer la dinámica histórica de intervención de la industria petrolera en la comunidad del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja donde se ha generado resistencia social.	¿Qué empresas operadoras han arribado al territorio?, ¿Cómo ha sido su operación y relación con las comunidades del territorio?,	<p>Información secundaria: Revisión histórica documental</p> <p>Información Primaria: Entrevistas a profundidad, línea del tiempo</p>	Conocer desde la historia, el devenir de las actividades petroleras en el corregimiento El Centro y con ello un acercamiento preliminar a los hechos sociales o ambientales que ha propiciado eventos de resistencia social.
Reconocer las diferentes formas y desarrollo de la resistencia social frente a la industria petrolera en la comunidad del corregimiento El Centro.	¿Cuáles han sido los motivos sociales y ambientales que han llevado a la resistencia social frente a la industria petrolera? ¿En qué año se han gestado estas resistencias?, ¿Cuáles han sido las empresas operadoras a las que le han ejercido resistencia social?, ¿De qué forma se ha presentado la resistencia social (formas de organización y expresión) en el corregimiento El Centro frente a la industria petrolera?, ¿Quiénes han hecho parte de la resistencia social frente a la industria petrolera en el corregimiento El Centro?.	<p>Información primaria: Línea del tiempo de la resistencia social frente a la industria petrolera y entrevista a profundidad.</p> <p>Información secundaria: Revisión documental</p>	Reconocer el desarrollo de la resistencia social ejercida en contra de la industria petrolera en el corregimiento El Centro, desde sus características de expresión, apoyo, convocatoria y organización.

TÍTULO			
Incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja			
Objetivo general			
Comprender la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales del Corregimiento El Centro del municipio de Barrancabermeja.			
Objetivos específicos	Preguntas orientadoras	Técnicas e instrumentos de recolección de información	Resultados esperados
Interpretar mediante categorías previamente definidas, la incidencia de la resistencia social en las dinámicas socio-ambientales de la comunidad del corregimiento El Centro.	¿Qué resultados se han obtenido de las resistencias ejercidas en contra de la industria petrolera a nivel social y ambiental en el corregimiento El Centro?.	Fuente de información secundaria: Revisión documental, marco teórico. Fuente de información primaria: Entrevista a profundidad	Interpretar la incidencia que ha la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento, mediante categorías como la infrapolítica, autonomía, territorialidad, identidad, capacidad de agencia y ambiental.

Fuente: Elaboración propia, 2018

Como segunda parte del diseño metodológico, se describe a continuación el marco de análisis en el cual se basa la presente investigación para comprensión del fenómeno desde la información obtenida y marco teórico-conceptual descrito.

El manejo e interpretación de la información para el desarrollo de la investigación tienen como base el diseño metodológico de la hermenéutica profunda de Jhon B. Thompson, la cual permite comprender la configuración de los fenómenos sociales desde el contexto estructurado en donde se desarrollan los mismos.

Jhon B. Thompson describe tres fases analíticas para la comprensión de la información:

a) **Análisis histórico-social:** En este momento se analiza el contexto social e histórico específico que da lugar a las formas simbólicas del fenómeno social, así como los campos de interacción social e institucional de estas mismas. Para la investigación, este primer análisis permitió identificar las condiciones sociales, económicas, político-administrativas, ambientales y elementos simbólicos y físicos dinámicos del contexto viviente donde se ha gestado la resistencia social frente a la industria petrolera; elementos que se obtuvieron mediante revisión bibliográfica, documentos oficiales y el uso la entrevista semi-estructurada como fuente de información primaria en el conocimiento directo de las características que componen el corregimiento.

Así mismo, el análisis histórico-social fue complementado con la búsqueda de documentos y estudios a nivel local, nacional e internacional, sobre los contextos y condiciones socio-históricas y ambientales donde se ha desarrollado el fenómeno.

b) **Análisis formal o discursivo:** Hace referencia a un análisis y comprensión de los rasgos estructurales internos y elementos constitutivos del fenómeno social, así como sus interrelaciones con el contexto y las formas de expresión del fenómeno. En este análisis, la resistencia social frente a la industria petrolera en el corregimiento se comprendió desde sus rasgos y elementos característicos, desde el contexto social y ambiental en el que se construyó y los elementos sociales, históricos y políticos que la acompañaron según información obtenida de documentos históricos y entrevistas a profundidad con actores sociales claves, así

como su desarrollo a través del tiempo por medio del instrumento de la línea del tiempo adelantada con los entrevistados.

- c) **La interpretación y re-interpretación:** En esta fase se construye un sentido global del fenómeno que se estudia desde la interpretación con la información anteriormente obtenida. En cuanto a la re-interpretación, esta se presenta cuando las formas simbólicas que constituyen el fenómeno social, se les da un sentido más allá de los límites socio-históricos.

En este momento, finalmente se desarrolla la interpretación y comprensión de la resistencia social frente a la industria petrolera y su incidencia en las dinámicas sociales y ambientales del corregimiento; para ello se toma la información anteriormente obtenida y se expone en un plano de discusión con el marco teórico propuesto para la presente investigación.

9. Fuentes de información

Para la obtención de la información, se hizo uso principalmente de fuentes secundarias que incluyeron revisiones documentales y bibliográficas, artículos indexados y documentos de carácter oficial, la cual fue reforzada y completada mediante fuentes de información primaria aplicadas a líderes sociales representativos del corregimiento, presidentes de Juntas de Acción Comunal, colonos y funcionarios de las operadoras del campo petrolero.

9.1 Fuentes de información secundaria

Inicialmente se hizo una **revisión documental** internacional y nacional sobre los eventos de resistencia social suscitados frente a la industria petrolera y la incidencia de la misma en las dinámicas socio-ambientales del territorios intervenidos; seguido se hizo una **revisión bibliográfica y de artículos indexados** sobre la fundamentación histórica, teórica y conceptual de la resistencia social, permitiendo el acercamiento, apropiación y comprensión del fenómeno; en esta misma revisión, se obtuvo información histórica sobre las diferentes dinámicas de resistencia suscitadas en torno al desarrollo de la industria petrolera en el Corregimiento El Centro y su municipio Barrancabermeja, logrando la

contextualización detallada de la realidad abordada. Seguidamente, se hizo uso de **información secundaria de carácter oficial** como el Plan de Desarrollo Municipal de Barrancabermeja 2016-2019 que permitió la aproximación a las características sociales, históricas, económicas, culturales y ambientales del Corregimiento El Centro, necesarias en la comprensión de las dinámicas socio-ambientales que allí se gestan y que han sido transformadas por los procesos de resistencia social.

9.2 Fuente de información primaria

Son aquellas fuentes que se desarrollaron con acompañamiento de los actores sociales de estudio; estas fuentes de información permitieron recolectar datos sobre la incidencia a nivel social y ambiental que ha generado la resistencia frente a la industria petrolera, así como características propias del fenómeno en sus diferentes años desde la percepción y experiencia de los sujetos.

En este sentido, las herramientas de información primaria empleadas en la investigación fueron:

Tabla 9-1 Herramienta de recolección de información primaria N° 1

Entrevista semi-estructurada

INFORMACIÓN GENERAL					
A. DATOS GENERALES					
Entrevistador				Unidad territorial (Corregimiento/ Vereda/sector)	
Estudio				Municipio	
Fecha	DIA	MES	AÑO	HORA	Departamento
B. DATOS DEL ENTREVISTADO (S)					
Nombre	Función Comunitaria	Tiempo de Residencia	Número de contacto	Firma	
1. COMPONENTE DEMOGRÁFICO					

La entrevista semi-estructurada permitió recolectar información acerca de los modos de vida de las comunidades del corregimiento El Centro donde se han presentado procesos de resistencia social frente a la industria petrolera, puntualizando en aspectos demográficos, económicos, espaciales y de organización político administrativa. La entrevista estuvo dirigida mediante charla personalizada a personas claves como son aquellas que llevan más tiempo viviendo en la zona, líderes veredales y representantes de las juntas de acción comunal.

Tabla 9-2 Herramienta de recolección de información primaria N°2

Línea del tiempo de resistencia social

Línea del tiempo de resistencia social				
FORMATO LINEA DEL TIEMPO/EVENTOS DE RESISTENCIA SOCIAL FRENTE A LA INDUSTRIA PETROLERA <i>Este instrumento de recolección de información tiene como fin identificar cronológicamente los eventos de resistencia social presentados frente a la industria petrolera, puntualizando en aspectos de causa, dinámica, interacción del fenómeno y los resultados obtenidos del mismo.</i>				
EVENTO/MOTIVO	OPERADORA	FECHA	HECHOS (DINAMICA DE LA RESISTENCIA)	RESULTADOS DE LA RESISTENCIA

La línea del tiempo es una lista de los eventos claves, tal como los participantes los recuerden. Los grupos de interés van describiendo los acontecimientos que creen más destacables en el tiempo que hayan generado procesos de resistencia social frente a la industria petrolera, así como la dinámica del fenómeno y sus resultados.

La herramienta de la línea del tiempo estuvo dirigida a todos los entrevistados, entre colonos y líderes comunitarios jóvenes, que lograron identificar las transformaciones de sus dinámicas sociales y ambientales a lo largo del tiempo.

Fuente: Elaboración propia, 2018

Tabla 9-3 Herramienta de recolección de información primaria N°3

Entrevista a profundidad			
<p>ENTREVISTA A PROFUNDIDAD CON LA COMUNIDAD DEL AREA DE ESTUDIO <i>Este instrumento de recolección de información tiene como fin ahondar en aspectos puntuales que permitan obtener datos sobre el desarrollo de la resistencia social frente a la industria petrolera y la incidencia que ha tenido la misma en las dinámicas socio-ambientales de las comunidades donde se presenta el fenómeno</i></p>			
Investigación			
Municipio			
Unidad territorial			
Entrevistador			
Entrevistado			
Contacto			
Fecha	DD:	MM:	AA:
ENTREVISTA A PROFUNDIDAD CATEGORIA 1. INFRAPOLITICA (formas de democracia, otras relaciones de poder)			
1.1 ¿Cuál es su percepción de la veeduría y representación por parte de las autoridades locales electas frente a la operación de la industria petrolera en el territorio?			
1.2 ¿Cuáles son las formas de representación y vocería al interior de la comunidad frente a los asuntos petroleros?			

Este instrumento de recolección de información tuvo como fin ahondar en aspectos puntuales para la obtención de datos sobre el desarrollo de la resistencia social frente a la industria petrolera y su incidencia en las dinámicas socio-ambientales de la comunidad del corregimiento El Centro.

La entrevista estuvo dividida por categorías sociales y ambientales identificadas a partir del marco de referencia de la presente investigación, las cuales permitieron identificar los diferentes aspectos permeados por la resistencia social.

El instrumento estuvo dirigido a los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, líderes comunitarios, colonos y funcionarios de las empresas operadoras.

Es importante mencionar que la entrevista dirigida a los funcionarios de las empresas operadoras se diferenció en sus preguntas con las realizadas a la comunidad del corregimiento, puesto que la perspectiva de estos actores y el alcance de la obtención de la información con los mismos es distinto para cumplir con los objetivos establecidos en la investigación.

Fuente: Elaboración propia, 2018

10. Resultados

Las resistencias son básicamente expresiones micropolíticas. Se fugan de los poderes de centro en donde reside la macropolítica, se desmarcan de los territorios de los poderes soberanos... (Useche, 2016, p.29)

A continuación se describen los resultados hallados mediante la definición de siete (7) categorías: infrapolítica, autonomía, territorialidad, identidad, capacidad de agencia, bienes ambientales físicos y bienes ambientales bióticos, construidas a partir del marco teórico de la investigación para comprender la **incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socio-ambientales del corregimiento El Centro**; no obstante, para entender dichos resultados, se hace primeramente una breve aproximación a las **características socioeconómicas y político-administrativas del corregimiento El Centro** como contextos donde se han gestado los procesos de resistencia social frente a la industria petrolera.

Es importante aclarar que al interior de la categoría de *Incidencia ambiental*, se desarrollaran las características de uso y manejo del entorno natural en el corregimiento, dando continuidad y mayor desarrollo a los resultados encontrados para esta categoría y temática.

Según entrevistas adelantadas, El Centro es un corregimiento de Barrancabermeja ubicado a 22 kilómetros de la cabecera municipal; cuenta con 31 veredas y aproximadamente 26.000 habitantes de los cuales en su mayoría es población joven. Según el Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019 de Barrancabermeja, el 70% de la población joven del sector rural municipal se ubica en el corregimiento El Centro.

Las comunidades cuentan con un sistema de acueducto el cual sólo proporciona cobertura a 28 de las 31 veredas del corregimiento debido a la discontinuidad en la operación y ausencia en el mantenimiento del sistema (Plan de Desarrollo Municipal. 2016, p.107). Ecopetrol es quien capta el recurso hídrico y suministra el tratamiento del mismo; la cooperativa CORPACENTRO por su parte lo administra demandando una cuota monetaria a las comunidades, no obstante, cuando ocurre un daño grave al sistema, la cooperativa

acude al apoyo municipal y de Ecopetrol para su reparación, dado que no cuenta con los suficientes recursos para atención de estos casos.

En la actualidad el corregimiento adolece de un sistema de alcantarillado; según entrevistas, los habitantes disponen sus residuos líquidos en pozos sépticos donde finalmente el agua residual desemboca en cuerpos de aguas importantes para el consumo humano o suministro de otros acueductos como es el municipal (ET4), (ET5). Por otra parte, la información primaria dada por la comunidad en entrevistas frente al tema, difiere con lo descrito en el Plan de Desarrollo Municipal de Barrancabermeja 2016-2019, pues según el documento oficial, algunas veredas como Campo 22 o Pinchote, cuenta con alcantarillado, no obstante, el mismo debe ser optimizado y requiere de empresas que realicen el mantenimiento y operación del sistema.

Frente al servicio de basuras, en el corregimiento opera la empresa privada REDIBA S.A E.S.P quien recolecta los residuos sólidos y los dispone en el municipio de Barrancabermeja. Gracias a la prestación de este servicio, las comunidades disminuyen la carga contaminante al medio natural, el cual es altamente impactado por la ausencia de otros servicios como el alcantarillado.

Según el Plan de Desarrollo Municipal de Barrancabermeja 2016-2019, desde el año 2008 y 2009, Ecopetrol y la administración municipal, comenzaron a extender la red de gas domiciliario a las familias del corregimiento, no obstante, en la actualidad el servicio se presta de manera parcializada y deficiente, por lo que muchas familias deben hacer uso de leña o gas propano. En cuanto al servicio de energía eléctrica, este es prestado por la empresa Electrificadora de Santander S.A E.S.P (ESSA), sin observación alguna.

Respecto a los servicios sociales, las comunidades del corregimiento gozan de educación pública la cual es ofertada en el 99% de las veredas; no obstante otros servicios como la salud y movilización vial son precarios. El actual centro de salud del corregimiento, (Centro de Reacción Inmediata), carece de capital humano y material para atender de manera adecuada y oportuna a los pacientes; según entrevistas, las quejas por este servicio son reiteradas y la indiferencia por parte de las autoridades locales y empresas petroleras quienes poseen los recursos para mejorar el servicio, es considerable (ET5). En

cuanto a la movilización vial, el corregimiento El Centro cuenta con una de las rutas más importantes en comercialización de productos y bienes provenientes del sur del país (ET4), así como de movilización municipal, sin embargo, estas particularidades están siendo afectadas por las precarias condiciones que presenta la infraestructura vial, dado el constante paso de maquinaria pesada empleada en la operación del campo petrolero.

Las condiciones de estos dos últimos servicios sociales, han llevado a que las comunidades manifiesten su inconformismo por medio de bloqueos y paros, haciendo visible la necesidad de contar con servicios oportunos y de calidad, sobre todo en temas de movilidad, en donde las comunidades manifiestan que Ecopetrol y Occidental Petroleum Corporation (OXY), son las responsables directas por el mantenimiento de las vías que usan en beneficio de su operación.

Ahora bien, en cuanto al tema económico y ocupación laboral en el corregimiento, las personas entrevistadas mencionaron que el 95% de los habitantes se dedican a la industria petrolera, el restante está representado en pequeños agricultores y comerciantes, dado la expansión de la actividad petrolera en el territorio y la demanda de bienes y servicios que ejerce la dinámica industrial, respectivamente. Es normal encontrar en veredas como Campo 22 (Pinchote) y Campo 23, aglomeración de locales ofreciendo servicios de alimentación y hospedaje principalmente, sumándose otras fuentes de ingreso por medio de la venta de minutos, zonas refrescantes, papelerías, entre otros; los cuales sostienen una pequeña parte de la economía corregimental dada por la operación del campo petrolero.

Según entrevistas adelantadas, *“En años anteriores las personas tenían en sus predios árboles de diferentes especies (frutales, cítricos), y su producción era vendida al interior del corregimiento”* (ET4); no obstante, como se menciona anteriormente, la producción de estos árboles fue disminuyendo a medida que la operación del campo petrolero avanzaba; los predios eran compradas por Ecopetrol o los impactos de la industria, iban acabando con la tierra destinada a los cultivos. *“Los humedales se iban acabando, el agua estaba contaminada por los derrames y esto no permitía diversificar la economía en el territorio”* (ET4).

Por claras razones, la economía en el corregimiento gira entorno a la producción del petróleo; El Centro desde sus inicios ha sido un territorio destinado a la actividad petrolera y es así como la contratación, el empleo y la ocupación laboral, lo abarca esta gran industria.

En cuanto a organización político-administrativa, las veredas del corregimiento se encuentran representadas por Juntas de Acción Comunal como un organismo de primer orden, integrado voluntariamente por los habitantes de cada una de las veredas en procura de un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa, según Ley 743 de 2002. Frente a temas laborales, de participación e incidencia en la industria petrolera, las comunidades se sienten representadas por sus líderes sociales involucrados en las mesas de diálogo, la Unión Sindical Obrera de la industria del petróleo (USO) y la procuraduría.

El corregimiento, se considera como un centro de operaciones que atrae población foránea y perpetúa la estadia de los colonos, crea una cultura de dependencia económica y tejido de identidad petrolera que alienta una lucha permanente por defender los derechos de quienes trabajan y conviven con el proyecto. Es allí, en este ámbito económico y laboral, donde se gestan las primeras manifestaciones de resistencia social contra la industria y su incidencia en las dinámicas sociales y ambientales de las comunidades. A continuación, a través del desarrollo de la resistencia social, se hace un desglose de la **dinámica histórica de intervención de la industria petrolera en el corregimiento El Centro**, la cual se extiende en la comprensión de las categorías.

La primera resistencia social reconocida y consolidada contra las operadoras del sector de hidrocarburos en el corregimiento El Centro se desarrolla en el escenario del movimiento obrero-sindical, específicamente hacia la empresa Tropical Oil Company, de ahora en adelante TROCO, donde los trabajadores manifestaron un profundo rechazo e inconformismo ante las formas de trabajo, trato y condiciones de vida por las que atravesaban, incumpléndose la cláusula sexta del traspaso de la Concesión la cual citaba la obligación de la operadora en asegurar la vida de sus trabajadores y operación del proyecto (Luna. 2010, p. 148).

Según la USO, los trabajadores de la TROCO no contaban con las mínimas condiciones dignas para residir en los campamentos que disponía la operadora, se presentaban constantes enfermedades ante la precaria sanidad del lugar donde pernoctaban y no tenían acceso a servicios sociales y públicos básicos como salud, agua potable, alimentación balanceada, entre otros, sumándose el maltrato que recibían por parte de sus jefes norteamericanos, que eran denominados como capataces. Frente al trato de estos jefes a sus obreros, en algunos de los históricos informes de la USO se citaba:

“Ha llegado la altanería de algunos empleados americanos hasta el punto de que, en alguna ocasión, uno de ellos, Mr. W. H. Dawies, dijo que los colombianos no merecíamos otra cosa que ser esclavos. Humillante e hiriente frase que causo profunda indignación en el ánimo de algunos patriotas trabajadores que optaron por retirarse inmediatamente de aquella empresa”. (Unión Sindical Obrera de la industria del petróleo (USO), 2009. Párr. 3).

Esta lucha viviente, inicialmente gestada por el movimiento sindical-obrero, fue expandiéndose y cobrando fuerza en las familias que convivían con el proyecto; ya no solo eran los trabajadores que luchaban por sus derechos, sino las comunidades del corregimiento que exigían desarrollo social, económico y autonomía en aquel territorio donde se beneficiaban empresas extranjeras y/o terceros ajenos.

La persistente resistencia social en contra de la industria y el avance en la organización y dirección de la misma, transformó el bienestar social de los habitantes del corregimiento tanto de los trabajadores de la industria como la de sus familiares:

Un trabajador de Ecopetrol tiene garantizada: la educación gratuita para sus hijos desde que entran al primer grado de la escuela hasta la universidad pública o privada y en el país donde quiera estudiar (...). En salud, el trabajador y los familiares que dependen de él, están cobijados por el sistema de salud: consultas, medicinas, cirugías, tratamientos, absolutamente todo gratuito (...). Pero hay otros beneficios de vital importancia: la estabilidad laboral. (Guerrero, Tristancho, & Cediell, 20005, p. 227).

A través de la comprensión e interpretación de las siguientes categorías, se reconoce las **diferentes formas y desarrollo que ha tenido la resistencia social generada a partir de la incidencia de la industria petrolera en las comunidades del corregimiento.**

INFRAPOLÍTICA

La infrapolítica se entiende como un tipo de resistencia oculta y pasiva donde se toman decisiones y se resiste sin que el oponente se dé cuenta de ello. Esta infrapolítica también es reconocida como los inicios de nuevas formas de poder y democratización desde la base que surge en la cotidianidad.

En el corregimiento El Centro, la infrapolítica es ejercida, en algunas ocasiones, a través de la pasividad e indiferencia como una estrategia comunitaria en contra de la realización de un proyecto que va en oposición de los intereses colectivos. La infrapolítica tiene sus raíces en la carencia de representación social, deslegitimación del poder electo, percepción de ausencia por parte del Estado durante los 100 años de operación petrolera en el territorio y desprotección civil.

En las entrevistas adelantadas, los líderes comunitarios mencionaban las limitantes de los funcionarios públicos en el cumplimiento de garantías y derechos de los habitantes del corregimiento ante empresas como Ecopetrol y OXY; sus comentarios expresaban frustración y conformismo, *“las autoridades electas intentan ayudarnos hasta donde pueden” (ET2)*; otros percibían la indiferencia por parte de estos actores, haciendo referencia que los mismos no ejercían el suficiente poder para ser garantes del cumplimiento de los compromisos pactados entre la comunidad y las operadoras, pues estos están limitados a las directrices del gobierno que apoyan la labor multinacional; *“no sentimos protección por parte de las autoridades, porque ellos están regulados por el gobierno” (ET1)*. *“la procuraduría es garante de nuestros derechos y deberes, pero su acompañamiento se limita a la presencia en el territorio, estos no comprometen a las operadoras a que cumplan con los compromisos” (ET1)*.

En lo que refiere a desprotección civil, las comunidades han percibido represión, señalamiento y judicialización de sus acciones resistentes por años, llevándolos a ejecutar la resistencia “silenciosa” en su devenir cotidiano, lo cual resulta un excelente medio para

impedir el normal desarrollo de un proyecto; *“lo cotidiano se transforma en el primer espacio que puede ser descolonizado, liberado y ‘deconstruido’* (Poma, 2017, p.150).

La infrapolítica tuvo mayor fuerza en los inicios de la resistencia social de base obrera. Para estas épocas de resistencia embrionaria, donde la movilización era desorganizada, espontánea e individual, característico de las primeras resistencias gestadas en la modernización de la época industrial y estudiadas por la teoría del comportamiento colectivo, la cual citaba que los movimientos sociales eran reacciones semi-rationales a condiciones anormales generadas por tensiones en las estructuras sociales (Delgado, 2005, p. 13), las autoridades locales optaban por la represión, señalamiento y extradición de los obreros del corregimiento.

Durante los primeros años, cuando las condiciones de organización, movilización y lucha por parte de los trabajadores eran tan complicados, la empresa y las autoridades locales optaron por la represión y la persecución de cualquier intento de protesta adelantado en la región (USO. 2009. Párr., 9).

En pleno auge de lucha, algunos obreros fueron asesinados y heridos junto con algunas fuerzas policiales que hacían presencia y protección a la industria, así como líderes sindicales eran judicializados, encarcelados y deportados (Urrutia. 2016, p.98)

Según registro histórico, las primeras representaciones de resistencia contra la industria petrolera eran señaladas por el Estado colombiano como ilegales, y en su momento, la TROCO, ejecutó una política sistémica de persecución sindical, llegando a despedir 1.200 obreros (Urrutia. 2016, p. 97). La organización de sindicatos para esta época era compleja, los sindicatos legales y sólidos eran muy pocos, por lo que la TROCO tenía la autonomía legal de despedir obreros relacionándolos con acciones sindicales no autorizadas.

Mientras existía este difícil manejo de la resistencia, los obreros y la comunidad de El Centro en apoyo, ejercía la infrapolítica como una nueva forma de expresión que les aseguraba su estadía en el territorio y a su vez les permitía ser fiel a sus principios de defensa por el bienestar y desarrollo social-comunitario.

De otro lado, algunos líderes comunitarios perciben que las comunidades, siendo estos medios de resistencia social y principales actores que son afectados por la industria, son erróneamente permeados por intereses personales que otros líderes comunitarios representan, desviando el real sentido de la lucha, por lo que deben ejercer la indiferencia como forma de expresión y decisión firme a sus principios comunitarios. *“Hay líderes que manipulan a las comunidades, manejándolas para sus beneficios personales” (ET2)*. Ante este escenario, aquellos líderes leales a los intereses colectivos, manifiestan que es necesario capacitar a las comunidades para limitar el convencimiento malintencionado e individual que algunos promulgan, impidiendo el desarrollo real del corregimiento.

AUTONOMÍA

La autonomía en el presente contexto investigativo, es entendida como la expresión de independencia a la gobernabilidad tradicional de la cual ya no hay legitimidad y deseo colectivo por reflejar determinada cosmovisión de la realidad (Poma, 2017, p. 43); esta autonomía es tanto material como simbólica, libre de cualquier ideología; de la misma, se desprende una capacidad de auto-convocatoria sin depender de los recursos económicos o materiales y tiempos hegemónicos del poder para tomar decisiones y acciones de lucha.

En este sentido y con base en las entrevistas a los actores sociales de interés, la autonomía en el corregimiento El Centro se ha construido y fortalecido netamente en el devenir de su propia resistencia social con la formación de nuevos líderes y formas de poder que visibilicen la comunidad y vele por el progreso mancomunado.

La autonomía en el corregimiento está representada por los líderes, presidentes de Juntas de Acción Comunal, activistas y pobladores que a través de la lucha remueven las estructuras sociales y políticas de gobernabilidad tradicional, que según la percepción de los habitantes, ha abandonado y desprotegido el territorio en beneficio de la actividad petrolera la cual les representa economía y estatus frente a otros mercados bajo la lógica capitalista. De acuerdo con las entrevistas, las comunidades han sentido la *“ausencia total de las autoridades e instituciones del Estado en materia, la actitud de los anteriores ministros de minas se centraba en demandar y señalar de manera peyorativa los procesos*

de consulta popular adelantados en la defensa de las comunidades; las autoridades sólo demandan los procesos legales de participación ciudadana, hay constante confrontación jurídica con las comunidades; desde el gobierno se establecen los llamados diálogos territoriales con el extractivismo, pero solo es una forma de persuasión para permitir el desarrollo de estas actividades que tanto daño han generado” (ET6).

Sobre las formas de persuasión, Useche (2016), afirma que: desde los espacios de la macropolítica, es decir, desde el Estado, los gobernantes, autoridades electas, se generan subjetivaciones y se despliegan dispositivos que intentan capturar las fuerzas de las acciones micropolíticas, las comunidades resistentes, incluirlas en su zona de homogenización y segmentación, para someterlas a su disciplina (p. 37).

Para los líderes comunitarios, la autonomía y voluntad del pueblo, se han convertido en el motor y base para construir la lucha diaria ante los hechos de inequidad social y económica que han aquejado el territorio durante los 100 años de operación petrolera.

Según entrevistas (ET1, ET5), su resistencia surge de manera independiente; ante cualquier inconformidad que afecte gran parte de la población, los líderes, presidentes de JAC y comunidad se encargan de convocar y reunir desde sus propios medios y recursos, asambleas y mesas de diálogo que fomenten la expresión y manifestación del malestar social ante quienes los impactan, ya sea frente a la indiferencia de la autoridad local o frente a las operadoras quienes desarrollan la operación en el corregimiento. Algunos líderes comunitarios mencionan no tener grupos de apoyo o modelos de organización de resistencia social a seguir, solo existe la voluntad del pueblo y el deseo por cambiar la realidad. *“no tenemos leyes que nos amparen. Solo hay voluntades del pueblo” (ET1).*

A pesar de considerarse la autonomía como una cualidad independiente de cualquier apoyo material o simbólico en pro del desarrollo comunitario, algunos líderes reconocen la influencia y guía de la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo como organización pionera con experiencia en luchas sociales y defensa del pueblo trabajador que ha venido apoyando a la comunidad del corregimiento desde 1923, año que fue fundada la Sociedad Unión Obrera, hoy USO. Así mismo, según la historia, los procesos de resistencia social del corregimiento fueron influenciados por los cambios políticos

nacientes en 1918 en el país producto de la “*oleada de huelgas y de luchas sociales, que se expresaron en la fundación del Partido Socialista en Bogotá*” (USO. 2009, párr. 7); esta lucha social expresaba el inconformismo del poder clerical y hegemonía conservadora por la que atravesaba el país, llegando a permear las estructuras de la resistencia social del corregimiento con el apoyo a la reivindicación de los derechos laborales y el fomento de una manifestación el 1 de mayo de 1921, “*exigiendo como primera reivindicación la destitución de un odiado capataz de la TROCO, Rafael Ariza*” (USO. 2009, párr. 8).

La resistencia social del corregimiento también estuvo impulsada por ideologías marxistas, leninistas, de Mao TSetung y corrientes trosquistas de todo el bloque socialista, así como del partido Comunista Colombiano con fuerte presencia en Barrancabermeja. (Guerrero, Tristancho & Cediel, 2005, p. 217).

Así mismo, el líder obrero Raúl Eduardo Mahecha, sindicalista, fundador de la Unión Obrera y antiimperialista más influyente de los años 20, con una marcada concepción ideológica de lucha que formó a partir de los acontecimientos de la pérdida de Panamá, el fracaso de la expedición restauradora y las actuaciones de los Estados Unidos en términos económicos y políticos que afectaban la nación colombiana, fue un importante influyente en el desarrollo del corregimiento durante la resistencia social de corte obrero-sindical en los inicios de la industria petrolera.

Según Mahecha consideraba que los obreros petroleros eran la fuerza capaz de conducir al país hacia el horizonte de la vida moderna y que las masas había que dirigirlas en el escenario mismo de los acontecimientos (Banrepcultural. S.f, párr. 6), pensamiento clásico de los inicios de la resistencia social estudiada por la Teoría del comportamiento colectivo, la cual afirmaba que los movimientos sociales se producían a partir de las tensiones generadas por las estructuras sociales.

Por otra parte, figura el abogado y dirigente político Diego Montaña Cuellar, quien en la resistencia de 1948, construyó conciencia política en la clase obrera para defender mediante vía legal los derechos laborales y la soberanía nacional de los recursos energéticos. De esta manera, la autonomía del corregimiento se ha formado a partir de referentes sindicalistas, políticos e ideológicos en el marco de la resistencia social en contra

de la industria, con un “*pensamiento nacionalista, de defensa de los recursos naturales del país (...) y de poner los recursos al servicio de la gente*”. (Guerrero, Trisancho & Cediell, 2005, p. 216).

En cuanto a la veeduría, vigilancia y seguimiento a la resistencia social que adelanta la comunidad del corregimiento, así como los resultados y/o avances que se obtienen de estos procesos, son regulados entre ellos mismos, por medio de autoridades como la Asociación de Juntas (ASOJUNTAS) o autoridades nacionales como la Procuraduría.

TERRITORIALIDAD

La territorialidad, permite comprender el apego y sentido de pertenencia que las comunidades establecen con su entorno, siendo esta una de las principales causas que lleva a la resistencia social motivando cambios internos en las formas de apropiación, organización y lucha territorial.

Desde la resistencia obrero-sindical hasta en la actualidad, las comunidades del corregimiento guardan una relación de dependencia económica con su territorio, siendo la razón por encima de la tradición y cultura, que los motiva a luchar y resistir por su espacio; no obstante, antes de la llegada de la industria petrolera con la TROCO durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, se adelantó una disputa por la protección y reconocimiento del territorio ancestral y cultural a los pueblos indígenas que los habitaban, entre estos los Yariguies, los Carare y los Opones; esta disputa terminó en beneficio a la industria petrolera, la cual finalmente se apropió del territorio “ *Se podría decir que los primeros hechos que generaron la resistencia social en el corregimiento frente a la industria petrolera fue la dinámica de exterminio y despojo que sufrieron las comunidades indígenas Yariguies, los Carare y los Opones en beneficio de la industria extractiva, los cuales a su vez aprovecharon para someterlos a esclavitud*” (ET6).

De acuerdo con la historia, Avellaneda (1998), relata la ocupación militar que vivieron diferentes etnias indígenas a nivel nacional con la llegada de la industria, en

especial la ejercida por la TROCO en Casanare, la cual también operaba en el Valle del Magdalena Medio perteneciente al campo La Cira-Infantas:

Diversos gobiernos desde los primeros años del siglo XX acudieron a la ocupación militar de las regiones, entonces inhóspitas y “salvajes” para abrirle paso a las actividades petroleras. De esta forma se ocupó el Catatumbo, territorio de los Motilón- Barí, y en el Valle del Magdalena se desalojó por la fuerza a los colonos en donde se instalaron los campos petroleros y los oleoductos. Se realizó también mediante el desconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas Zenúes en la Costa Atlántica, para lo cual legalmente se declaró su extinción para arrebatarle sus predios para las concesiones petroleras, o se acudió a la cacería de los indígenas que perseguían con flechas los vehículos de la Tropical Oil Company en la región del Casanare, en los años cuarenta (Avellaneda, 2004, p. 456).

Como se ha descrito, la conformación del corregimiento estuvo permeada por la industria petrolera con la llegada del primer pozo en 1918; algunos colonos provenientes del Cesar, Bolívar y Antioquia que ya habitaban el territorio antes de la llegada de la industria petrolera, atraídos por la importancia nodal de comercio nacional que se daba en el territorio por medio de los ríos La Colorada y Oponcito, construían sus viviendas de manera dispersa por el campo petrolero; otros, posterior a la llegada de la industria, que también construyeron los inicios del corregimiento, arribaron de diferentes partes del país colombiano en búsqueda de mejores condiciones salariales y de vida, alquilando su mano de obra para las petroleras y pernoctando en campamentos dados por la operadora; años más adelante, con la dinámica económica que se gestaba entorno a la industria, comenzó a llegar más población que se asentaba, al igual que los colonos, alrededor de los pozos.

El uso y manejo del entorno inicialmente se compartía entre la agricultura y la cría de algunas especies menores o la ganadería, no obstante, la extensión de tierras destinadas a estas actividades comenzaron a disminuirse con la expansión de la industria petrolera por todo el territorio, de allí, varias familias se desplazaron cuando sus predios fueron comprados o se acoplaron a las nuevas dinámicas productivas de su entorno empleándose al servicio de la industria, por lo que las nuevas relaciones de propiedad sobre la tierra, la percepción y protección de la misma cambiaron a las dinámicas petroleras.

Los obreros ya no se ocupaban en técnicas agrícolas para mejorar sus cultivos, su fuerza de trabajo era representada en la apertura de “trochas” para dar paso a la maquinaria pesada que requería la industria en la operación de los pozos, así como vías para movilización de los trabajadores e ingreso a pozos, adecuación de terrenos para construcción de plataformas y demás actividades que desarrollaban en condiciones difíciles y con grandes problemas de accidentalidad (Luna. 2010, p. 147).

Las dinámicas de la industria comenzaron a ofrecer a sus obreros, colonos y población flotante mejorías económicas, salariales y de status social que irían a incentivar la defensa del territorio y un cupo de permanencia en la industria, representando una oportunidad y vinculación laboral, así como continuidad de estos beneficios.

La pertenencia al territorio claramente giraba en torno a la industria; así como los colonos y habitantes de otras regiones del país se apropiaban de una parte del territorio, los trabajadores extranjeros no eran indiferentes a esta oportunidad. De acuerdo con la historia de la industria, “*la gente procedente de otras partes del país que llegó a buscar trabajo, comenzó a demandar tierra para construir sus viviendas*” (Guerrero, Trisancho, & Cediell, 2005, p. 218) y con ello, se generó una ola de resistencia en defensa del territorio por parte de la población nacional defendida por la USO.

Según entrevistas realizadas, en el año 2000, Ecopetrol decide cerrar el Campo La Cira Infantas por la baja producción y poca rentabilidad de la operación, no obstante, la dependencia de la comunidad a las actividades industriales, su relación única de productividad petrolera con el territorio, la escasa diversificación de empleabilidad y los múltiples beneficios que les ofrecía la empresa, impidió que el campo se cerrara. Para estos días, los habitantes del corregimiento adelantaron un paro pacífico mediante marchas y concentraciones en lugares estratégicos con acompañamiento de la USO, donde se reclamaba la continuidad del desarrollo del campo pues de lo contrario sería el acabose de miles de familias y del corregimiento que depende en gran medida de la industria. Dada la resistencia, se impidió el cierre total del campo y se dio continuidad de su operación.

Años después, Ecopetrol recupera el campo bajo la denominación de “Campo Maduro” y con ello, comienza un proceso de reasentamiento dirigido a todos los habitantes

del corregimiento, pues la totalidad del territorio pertenece a Ecopetrol según contrato de la concesión de Mares. Ante tal evento y la clara dependencia de los habitantes a la actividad petrolera, comienza un proceso de resistencia, que a hoy se mantiene en defensa de su espacio, exigiendo garantías de vivienda digna y sostenibilidad económica iguales o mejores a las que reciben estando en el campo petrolero.

Por otra parte, es importante resaltar que existen líderes comunitarios que poseen sentido de pertenencia por su territorio a partir de su histórica resistencia; estos actores aluden que el corregimiento posee historia de lucha y liderazgo en defensa del pueblo trabajador y el bienestar social que los motiva a seguir viviendo y defendiendo su lugar para la generaciones venideras; *“estoy ligado al territorio porque he vivido toda la vida acá, porque hay liderazgo, historia de resistencia” (ET1)*. Existen otros líderes que los conmueve la justicia social y desarrollo local de un territorio que ha sido explotado por la industria durante 100 años y la retribución así como el progreso, no se evidencia; *“Me motiva luchar por el vivir bien en mi territorio, por la justicia social, la equidad, el desarrollo social y que las cosas puedan hacerse de otra forma” (ET2)*.

Es importante anotar que la resistencia social aún no genera el sentido de pertenencia por el territorio que muchos líderes comunitarios esperan; en la entrevistas manifestaban que los colonos, aquellos que habían vivido y guardaban la historia de lucha, se sentían más comprometidos por el estado actual y futuro del territorio, mientras que la población joven y aquella que arribaba de otras regiones en búsqueda trabajo, expresaban poco interés en hacer parte de la resistencia por un mejor futuro; sus intereses se basan de manera efímera en un cupo laboral y la inmediatez del incremento de sus ingresos mensuales.

Así mismo, según apreciaciones de los entrevistados, las operadoras de manera estratégica, compran los terrenos de los colonos con gran sentido de pertenencia que se oponen a la operación del campo, perdiendo con ello la transmisión de una cultura por conservación, apego y lucha por su entorno. *“Los colonos son los que tienen mayor sentido de pertenencia por el territorio, el proyecto compra los terrenos de los colonos como una estrategia de mitigación de la resistencia frente a la industria” (ET1)*.

IDENTIDAD

La identidad son las características propias de una comunidad o individuo que se construye a partir de su relación, uso y manejo con el entorno social, cultural, económico y natural. La identidad refleja particulares modos de vida en torno a la justicia, derechos humanos, participación política, autonomía sobre territorios, conservación y protección del medio natural.

La presencia de la industria petrolera en el corregimiento El Centro, moldeó una identidad de lucha viviente por la defensa del territorio, del colono y del bienestar socioeconómico de sus comunidades. Tres hitos de resistencia social frente a la industria petrolera en El Centro, relevantes para las comunidades, han marcado la vida y devenir de los habitantes del corregimiento; no obstante, en años anteriores ya se habían desarrollado protestas y movilizaciones por parte de los trabajadores de la TROCO y comunidad que iban permeando las bases sociales y construyendo dicha identidad de resistencia.

Como se ha venido mencionando, las primeras manifestaciones de resistencia fueron protagonizadas por los trabajadores de la TROCO; en 1922 comenzaban a hacerse manifiesto los malestares e inconformidades por parte de los obreros quienes rechazaban la desigualdad laboral y sus condiciones de vida, principalmente relacionadas con la salubridad y salud; en el corregimiento y alrededor de este, había pocos hospitales capaces de atender las extremas condiciones de insalubridad en la que vivían los obreros; según estadísticas de salud publicadas en 1924 por un inspector oficial, de los 2.838 obreros, 1.023 cayeron enfermos, es decir el 36% y 5 murieron (Urrutia. 2016, p. 94). Por otra parte, las largas horas de trabajo y sus salarios, eran otras causas de los malestares manifiestos; los obreros llegaban a ganar 1,50 pesos diarios, de los cuales debía sacar para su alimentación y hospedaje, mientras los trabajadores extranjeros en los mismos empleos ganaban 3,50 pesos diarios, incluyendo comida y hospedaje (Urrutia. 2016, p. 94).

En 1924, luego de 6 años de operación del campo La Cira-Infantas y con las tensiones álgidas ante las condiciones laborales, los trabajadores emprenden su primera protesta en contra de la industria, la cual no sólo reúne las molestias sentidas por la comunidad obrera, sino el rechazo que sentían los colonos, comerciantes y demás habitantes afectados por el “*monopolio establecido por la TROCO a través de los comisariatos*” (Banrepcultural. S.f, párr. 10). Ante esta primera manifestación de resistencia, las autoridades nacionales hicieron presencia en el territorio con el fin de ser mediadores entre la operadora y la comunidad, firmando entre las partes un convenio de acuerdos mínimos en mejorar las condiciones de salubridad y alimentación en los trabajadores; no obstante, según la historia de los sucesos, este convenio nunca se cumplió “*y sólo sirvió para que la TROCO y el gobierno tomaran medidas preventivas en materia de seguridad*” (Banrepcultural. S.f, párr. 10); este podría pensarse como un primer momento donde las comunidades sintieron la desprotección por parte de sus autoridades electas, gestando en ellos sentimientos de abandono estatal que fue fortaleciendo una identidad de lucha comunitaria e independiente, así que con el apoyo de Mahecha y en esa época con la USO, la comunidad siguió resistiendo hasta llegar a un acuerdo imparcial donde la TROCO aceptó mejorar las condiciones de los campamentos y despediría a funcionarios que hostigaban a los trabajadores; no obstante, este documento también se constituiría en un documento que plasmaría condiciones vagas en salubridad para los trabajadores.

En 1927 se presenta una segunda manifestación dado que los acuerdos finalmente no se cumplieron. Para esta resistencia, la comunidad, gracias al sindicalista Mahecha, había extendido su resistencia siendo apoyados por otros simpatizantes a nivel nacional e internacional, además de incluir en su movilización elementos como banderas de color rojo con símbolos numéricos (tres 8) que dejaban en manifiesto las peticiones por las que manifestaban: 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de educación; según la historia de resistencia, esta bandera provenía del lema de: “8 horas para trabajar, 8 horas para dormir y 8 horas para la casa”, manifiesta en 1886 durante la lucha de trabajadores en las fábricas de Chicago, quienes atravesaban por inhumanas condiciones labores, pero poseían una importante identidad de resistencia influenciada por las ideologías anarquistas, marxistas y socialistas.

Posteriormente, en 1948 ocurre la sexta huelga ejercida por los obreros contra la industria y en ella, un hecho que marcaría la identidad de la resistencia en el corregimiento. Para este momento en pleno cese y bloqueo de actividades, el pueblo trabajador a través de un juez declaró legal la resistencia ejercida, obligando al Estado a proteger sus derechos, entre ellos la libertad de manifestación y movilización pacífica, la reintegración de trabajadores de producción y limpia pozos que habían sido despedidos por injusta causa, la puesta en escena de la soberanía nacional sobre el petróleo, el fin a la Concesión de Mares en 1951 y la creación de la Empresa Colombiana de Petróleos (Las2orillas, 2014).

Para el año 2000, las comunidades, líderes de Juntas de Acción Comunal (JAC) y líderes sociales del corregimiento, se opusieron a través de marchas y concentraciones en la USO, al cierre total del campo petrolero La Cira Infantas, puesto que este, durante varios años, no lograba obtener los suficientes rendimientos que le permitieran continuar con su operación. Gran parte de las familias del corregimiento dependían completamente y de manera directa de este campo, la actividad petrolera se había convertido en su única fuente de ingreso y potencial sector de desarrollo para la región; su cierre, implicaba el acabose de muchas familias y la ruta directa a la pobreza. Las marchas realizadas en aquella época surtieron efecto y el campo continuó sus operaciones, las cuales incrementaron para el año 2006 donde se pudo hablar de una “recuperación del campo maduro”.

En el 2006, Ecopetrol aumenta su rendimiento en sociedad con la empresa Occidental Petroleum Corporation (OXY). Las empresas petroleras buscan asociarse con otras compañías petroleras con amplia experiencia técnica como estrategia para diversificar el riesgo, reducir compromisos de inversión y generar valor al portafolio, que en este caso, sería el de explotación (Portafolio, 2016, párr. 5).

La maduración del campo, hace que la operadora estatal decida ejecutar procesos de reasentamiento a todas las familias del corregimiento, con el fin de expandir su operación en el área, que por decreto expedido por el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA), lo que posteriormente fue el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), y lo establecido en el Plan de Manejo Ambiental (PMA) de Mares, a la totalidad del corregimiento pertenece al campo La Cira Infantas. Ante tal hecho, las comunidades del corregimiento ejercen resistencia a través de vías de hecho y marchas

pacíficas, expresando su total desacuerdo y rechazo a una directriz que no garantizaba la estabilidad y bienestar social futuro de las familias, así como reparación de su arraigo y sentido de pertenencia por un territorio. De este hecho surgieron otras problemáticas que aquejaban a la comunidad, asociadas a pasivos ambientales, que durante años habían afectado las dinámicas físico-bióticas del territorio y temas de participación laboral. Como resultado de la lucha ejercida, se establecen mesas de diálogo que lograron establecer mínimos acuerdos entre la operadora y comunidad para continuidad con la operación del campo.

Entre los acuerdos se tuvo: no realización del proceso de reasentamiento y convivencia de la comunidad con el proyecto, respetando una ronda de protección de 100 metros entre infraestructura socioeconómica y plataforma del pozo, así como compra de predios que necesariamente debían ser reubicados; la adquisición de estos predios tendrían un valor mínimo de compra, el cual iría aumentando con el IPC nacional, además de las mejoras que anteciedera el predio. Otros de los acuerdos fue la solución de pasivos ambientales con biotecnología como la biorremediación en derrames presentados; así como la compensación de zonas afectadas por aprovechamiento forestal, en áreas propias del corregimiento. Ya para los años de 2007 y 2008 se construyen “*espacios de diálogos en los cuales se puedan establecer relacionamiento entre las partes (Gobierno, operadora, representantes de las comunidades, comunidad en general)*” (ET2) y dialogar sobre el manejo de diferentes temáticas que requerían de atención.

En mayo de 2017, surge el tercer hito de resistencia por “*incumplimiento histórico de todos los acuerdos entre operadora y comunidad durante el desarrollo del campo La Cira Infantas*” (ET2). En esta ocasión, las comunidades del corregimiento, deciden marchar y hacer cese de actividades, logrando con ello llevar a los espacios de diálogo las problemáticas que se seguían presentando y la mitigación de futuras si no se hacía cumplimiento de los acuerdos.

CAPACIDAD DE AGENCIA

La capacidad de agencia, es entendida como la organización y auto-convocatoria que tienen las comunidades o individuos para llevar a cabo una determinada labor, en este caso para adelantar la resistencia social. Esta característica, permite exponer y demostrar por diferentes vías ya sean simbólicas o materiales, los hechos que evocan la resistencia, llegando a justificar su oposición frente al adversario y lograr con ello el éxito de su objetivo.

En el corregimiento El Centro, la resistencia social actual se ejerce a través de dos vías principalmente, la primera por medio de la infrapolítica como resistencia que se representa a través de la indiferencia a la ejecución de los proyectos, con la restricción de brindar información socioeconómica de la región o no asistiendo a los espacios de socialización o a citas de información, y la segunda por vías legales mediante instancias o espacios de diálogo, *“interlocuciones con las autoridades correspondientes, derechos de petición, oficios directos a funcionarios públicos, audiencias, acciones populares”* (ET6), las cuales se puntualizarán a continuación no sin antes conocer cómo fueron las primeras formas de resistencia en el corregimiento, para comprender la construcción de la capacidad de agencia a través de los años en torno a la resistencia social frente a la industria petrolera.

En años anteriores, se presentaban marchas, vías de hecho y cese de actividades, así como *“bloqueos a las instalaciones y vías de acceso al campo o pozos”* (ET3), de las cuales hicieron alusión algunos operarios de la industria que fueron entrevistados.

Las primeras manifestaciones de resistencia se caracterizaban por ser ruidosas, se utilizaban armas como medios de intimidación y bloqueos al acceso de plantas u oficinas. Durante la primera protesta en 1924, *“4.000 hombres en pie de lucha dispararon 20.000 tiros al aire”* (Banrepcultural. S.f, párr. 11), atentaron contra los rieles del ferrocarril, detuvieron vehículos de la compañía y organizaron un ejército popular (Urrutia. 2016, p. 95). Así mismo, la población se organizaba en grupos con funciones específicas para ejercer resistencia.

A pesar de la represión que sufrían los sindicalistas y obreros durante la resistencia, la capacidad de organización los llevaba a ingeniar formas para reunirse, debatir, aprender y ejercer la resistencia. Mientras las autoridades locales impedían las reuniones y

asambleas para emprender la lucha, la USO hacia las “*asambleas en las iglesias y en los teatros, comprando todas las boletas de la función y la gente supuestamente entraba a cine pero iba era a la asamblea*” (Guerrero, Tristancho, & Cediél, 2005, p. 224); los boletines de paro eran distribuidos de manera clandestina, a través de las señoras que iban al mercado por medio de sus canastos, de los niños y los sacerdotes de la época.

Otras formas de expresión empleadas durante las primeras resistencias fueron los medios de comunicación formales como la prensa; fue a través de un comunicado realizado por el sindicalista Mahecha en su periódico que se extendió a nivel nacional, el propagador de la primera lucha obrera en 1924.

La dureza de la labor desarrollada, el mal trato dado por los extranjeros a los peones nacionales, la falta de saneamiento y las deficiencias en la atención a los problemas de salud que conllevan las labores, motivaron la presencia de quejas de los trabajadores ante la prefectura de Zapatoca; pero sólo la publicación de una nota en los diarios regionales y nacionales generó un debate público (Luna. 2010, p. 147).

Así mismo, estos medios permitían informar a comunidades y otras regiones aledañas el inconformismo manifiesto por el sector obrero de la industria petrolera y crear una especie de apoyo por el trabajador afectado. La USO también se basó en las publicaciones periódicas como un medio efectivo para fortalecer las acciones simbólicas de lucha.

La USO tenía un boletín diario que llegaba a cada uno de los trabajadores y en este boletín se discutía y de allí salían las consignas y las acciones que había que promover, inclusive se llevaba a la casa y se leía en familia (Guerrero, Tristancho, & Cediél, 2005, p. 219).

En 1927, siendo la segunda manifestación de resistencia social por parte de los colonos del corregimiento El Centro y obreros de la TROCO apoyados por Mahecha, la resistencia se expresaba con símbolos que forjaron recordación e identidad delante de terceros que los veían luchar; en esta manifestación se emplearon banderas de color rojo con tres ojos propias de los obreros de Chicago y los eventos de violencia o desmanes, llegaron a disminuir debido a la organización que ejecutó el líder obrero Mahecha. De esta

capacidad de agencia, iría a quedar un legado de planeación, organización y control a las futuras generaciones que seguirían en pie de lucha.

En 1927, la debida capacidad de agencia en el corregimiento, transmitió legitimidad de las acciones en aquellos que aún no hacían parte del movimiento, llegándose a consolidar alrededor de 7.000 hombres que apoyaban la huelga, lucha obrera y comunitaria de la región donde operaba la TROCO, así mismo, llegó a traspasar fronteras pues el comercio colombiano, así como países extranjeros como Siria, se solidarizaron con el movimiento resistente, contribuyendo económicamente al sostenimiento de los trabajadores en huelga; a nivel nacional, las comunidades de otras ciudades también apoyaban la resistencia, replicando paros con el sentir de los obreros y comunidades impactadas por la industria petrolera.

Años más adelante, en 1948, la resistencia de los trabajadores seguía permeado las estructuras políticas de la nación y la obrera nacional.

Además, la organización de la huelga contó con la participación y solidaridad activa de los comités de agitación, propaganda, alimentos, vigilancia, y con el apoyo de la población del puerto y otros sindicatos del país. El 23 de enero se realizaron marchas de protesta que coordinaba la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia) en todo el país. El 7 de febrero, a un mes exacto de haberse iniciado la huelga, Gaitán lideró en Bogotá la memorable “Marcha del Silencio”, que “advertía al establecimiento el potencial de un nuevo poder capaz de generar grandes acontecimientos políticos en el país”. (Las2orillas. 2014, párr. 9).

Por otra parte, las formas de presentar las exigencias de los trabajadores eran a través de pliego; por ejemplo, durante la segunda manifestación de resistencia, los obreros presentaron un escrito dirigido a los dirigentes de la TROCO exigiendo: aumento de salarios en un 25%, seguridad de empleo, sin despidos por injusta causa, descanso dominical, día de trabajo de ocho horas, mejor comida y mejores condiciones sanitarias, anejos en las ventanas de las viviendas de la compañía (Urrutia. 2016, p. 98), entre otros; a hoy, tanto las exigencias como las peticiones son canalizadas mediante las instancias de diálogo según tema a abordar y las respectivas vías legales.

Durante los años 2007 y 2008, luego del segundo hito más importante de resistencia social ejercido por la comunidad del corregimiento, se construye desde el liderazgo y representación comunitaria, instancias que acogerían cada uno de los aspectos que amenazaban el bienestar y desarrollo social de la comunidad en su presente y futuro.

El real progreso comunitario y el interés común sobre el individual, llevó a que los habitantes del corregimiento organizaran su lucha desde la legalidad, el diálogo, liderazgo y compromiso comunitario a través de la división de responsabilidades. Los líderes y representantes comunitarios, identificaban que las necesidades y problemáticas sociales, económicas y ambientales, que padecían los habitantes en torno a la industria, eran dinámicas y trascendían en el tiempo, por lo que era necesario implementar instancias de diálogo, para lograr cambios reales y progreso en la comunidad. De esta manera, las instancias establecidas desarrollan y dan manejo en temas de:

1. Familia, cultura, recreación y deporte
2. Bienes y servicios
3. Medio ambiente
4. Social y proyectos productivos

Según las entrevistas realizadas a los líderes comunitarios, las instancias lograron reducir a cero las manifestaciones de resistencia en el corregimiento (ET2); no obstante, la suscitada en el 2017, se dio como manifestación de inconformismo y disgusto por incumplimiento de acuerdos que aun siendo manejados a través de las instancias, no se cumplían.

De acuerdo con los entrevistados, la legalidad como forma de expresión de la resistencia es muy importante, no obstante, cuando no hay respuestas a través de estas, el corregimiento opta por resistir mediante vías de hecho; *“En situaciones complejas se hace uso de las vías de hecho, respetando todo lo que concierne una protesta social”* (ET6).

No obstante, es importante resaltar que esta forma de organización para la resistencia por medio de instancias no es nueva, pero sí propia de la comunidad actualmente;

La USO en años anteriores creó comités de base, una estructura muy dinámica entre la directiva y los trabajadores. Eran los cuadros políticos y los líderes quienes hacían que las decisiones políticas tomadas por los dirigentes, bajaran y se irrigaran a las bases y a su vez se recogiera lo que la gente estaban planteando para la acción (Guerrero, Trisancho, & Cediél, 2005, p. 219).

A futuro, algunos líderes comunitarios proyectan la creación de un noticiero como una herramienta comunicativa que les permita expresar su lucha a carta abierta traspasando los límites del territorio: *“desde la gestión comunal el corregimiento ya cuenta con equipos de comunicación para ser visibilizados, con los mismos se presentan estructurar un noticiero” (ET2).*

INCIDENCIA AMBIENTAL

Bienes ambientales físicos y bióticos

Esta categoría, comprende la incidencia que ha tenido la resistencia social en bienes ambientales como el agua, suelo, fauna y flora.

Dentro de las entrevistas realizadas con líderes comunitarios, la resistencia social histórica y actual del corregimiento El Centro está motivada y centrada en el interés social, económico y laboral de sus habitantes como aspectos fundamentales en el desarrollo y bienestar social del territorio. Los líderes y representantes reconocen su débil lucha por la defensa de sus recursos naturales y/o entorno natural, así como reconocen que *“lo que más le duele a la gente, por eso resisten” (ET1)*, y lo que principalmente trastoca a esta comunidad, que nació y se desarrolló en una dinámica petrolera, son los temas de inclusión laboral, estabilidad económica y progreso social traducido en viviendas, medios de transporte, salud, educación, entre otros; *“a nivel ambiental no se ha logrado nada con la resistencia social de hace 100 años, se impone más la lógica del beneficio personal y del empleo”.* (ET6).

No es de desconocer que la presencia de la industria petrolera en el territorio ha creado una relación de explotación y aprovechamiento con su entorno natural, generando

alta afectación, y en algunos casos, irreversibles impactos negativos al medio; así mismo, las inadecuadas prácticas domésticas y la ausencia de algunos servicios públicos domiciliarios como el alcantarillado, gas domiciliario y la optimización de otros como el acueducto, han sumado a la presión y pérdida progresiva de los recursos naturales.

El recurso hídrico, es el bien ambiental con mayor afectación por las actividades de perforación, operación y producción de la industria; según el Plan de Desarrollo Municipal de Barrancabermeja 2016-2019, la inadecuada disposición de las aguas residuales industriales ha *llevado a un deterioro progresivo y acelerado de los cuerpos de agua*, siendo visibles en procesos *como eutrofización, alta sedimentación, variación de los caudales por cargas orgánicas e inorgánicas y riesgo de desecación* (p.119).

La Ciénaga Juan Esteban, se ha convertido en una fuente receptora de aguas residuales domésticas y descargas industriales provenientes de los campos del sector del Centro de Ecopetrol; los cuales vierten a la quebrada la Cira y de allí terminan a la ciénaga Juan Esteban, durante años han estado depositando su carga de hidrocarburos sin ningún control, así como de residuos sólidos provenientes de sectores residenciales, industriales y comerciales, principalmente (p.120)

El suelo, por su parte, no es ajeno a la realidad de afectación, puesto que las actividades de explotación de crudo, ha provocado procesos erosivos, contaminación y disminución de la productividad en los suelos (p. 119).

Es importante resaltar que durante las primeras manifestaciones de resistencia social en el corregimiento, lideradas por Mahecha hacia el año de 1924, se denunciaba con firmeza *la responsabilidad del Estado en el manejo de los recursos naturales* (Banrepcultural. S.f, Párr. 12), y la USO también adelantó debates políticos sobre la entrega de los recursos naturales a las multinacionales (Guerrero, Tristancho, & Cediell, 2005, p. 220); sin embargo, estas luchas estaban dirigidas a los beneficios económicos que llegaría a poseer la nación, trabajadores y Barrancabermeja al tener el control del campo petrolero.

El tema ambiental en el corregimiento se enfoca principalmente a temas de salubridad del medio para protección de la salud social; tal como cita (Avellaneda, 2003, p. 470), la resistencia social en temática ambiental no se asociaba con afectaciones directas a

los bienes y recursos naturales hasta el momento, sino “*alrededor de las condiciones de precariedad en la salud ambiental que rodearon los nuevos asentamientos humanos surgidos alrededor de los campamentos petroleros*”. En otros aspectos, se reduce al cumplimiento ambiental estipulado por el Plan de Manejo Ambiental de Mares (PMA) con la operación de los pozos; según comentarios de líderes, el PMA ha contribuido a la disminución de derrames, caza de animales y aprovechamiento forestal descontrolado. “*Antes habían más derrames, ahora hay más control de tala, se prohíbe la caza y hay sanciones por atropellamiento de fauna*” (ETI).

11. Discusión

La resistencia social en el extractivismo, entendido este como un sector económico donde se hace apropiación de grandes volúmenes de recursos naturales (Gudynas, 2016, p. 149) para luego ser comercializados, se ha convertido en el mecanismo de expresión, comunicación y defensa más fuerte e inmediato que las comunidades intervenidas han empleado, las cuales usualmente son poblaciones con débil representación política, bajos ingresos económicos, difícil acceso a bienes y servicios, y precariedad en las condiciones de vida que las convierte en vulnerables, poco visibles, maleables y relegadas, no obstante, es desde estas que se hace el cambio para alcanzar el desarrollo, tal como lo promulgó la Agenda 21 celebrada en Río de Janeiro en 1992, “*los protagonistas del desarrollo en las ciudades del Tercer Mundo no son el Estado y la industria de la construcción, sino los habitantes mismos, sobre todo los pobres*” (Grohmann, 1997, p. 1).

A nivel social, la resistencia es esencial en la reivindicación de los derechos, oportunidades, espacios y dignidad humana que impulsan y construyen el bienestar social; según Hernández (2016), la resistencia social surge de la “*necesidad de transformar realidades adversas, desiguales e injustas, avanzando sobre el reconocimiento de derechos históricamente cercenados*” (p. 219); así mismo, es “*una lucha entre dos actores sociales definidos por una solidaridad específica que se enfrentan por la apropiación y el destino de los recursos sociales*” (Torres, 2009, p. 59), que para el caso puntual también podría

hablarse de una lucha de micro-poderes en la apropiación y destino de los recursos naturales (petróleo) bajo una perspectiva de beneficio netamente social y económico.

Es por medio de la resistencia que se logra desde la base, de-construir una realidad establecida por fuertes poderes verticales que excluyen, limitan y fragmentan, para conquistar un sistema social integral, humano e interdependiente con sus partes que lo constituyen, de ahí que la resistencia tiene gran importancia e influencia en la construcción de sociedades sostenibles, bajo una óptica sistémica que involucra la articulación constructiva y relación recíproca entre los factores económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales de un territorio.

Los actuales movimientos de resistencia social, entre sus variadas características, propone una crítica a las formas convencionales de democracia, el orden social y la noción de progreso, revierten el poder centralizado en autoridades locales por comunidades empoderadas, ya que sienten desde su percepción, el abandono y desprotección por parte de los representantes que eligieron; *“Los nuevos movimientos sostienen una crítica a la noción de progreso y definen la autonomía personal frente a las estructuras burocráticas”* (Chihu, 2000, p. 81). Esta nueva resistencia social ya no se caracteriza por definir un partido político o una ideología, sino por los intereses que la constituyen, intereses por un territorio, por la conservación y preservación de recursos naturales, democratización, derechos humanos, entre otros.

Estos colectivos empoderados no sólo buscan reivindicar y visibilizar sus derechos como comunidades, sino transformar la mentalidad y comportamiento de los habitantes con el fin de generar un impacto real, trascendental y sostenible sobre sus territorios y todos los elementos, dinámicas o aspectos socio-ambientales que lo componen. *“Los movimientos sociales contemporáneos [...] se guían por un modelo expresivo de acción social, en donde lo que se busca no son recursos materiales o de poder, sino identidad, autonomía y reconocimiento”* (Chihu, 2000, p.83). Desde esta premisa, los nuevos movimientos de resistencia social no centran su esfuerzo en la conflictividad temporal, por el contrario buscan suscitar un continuo debate y pensamiento reflexivo que abone a la legitimación de su posición y fin último, el cambio.

Las comunidades del corregimiento El Centro, han encontrado el camino del bienestar social y desarrollo comunitario en la resistencia que ha ejercido en contra de las actividades petroleras desde el inicio de la operación, hasta la actualidad; sin embargo, esta lucha comunitaria adelantada, ha dejado ver los escenarios de dualidad social y ambiental por los cuales aún atraviesan e impiden el contundente y tan anhelado progreso mancomunado.

Es claro que la lucha histórica en el corregimiento, y aun viviente, ha incidido notablemente en las estructuras sociales, políticas, culturales y económicas del territorio; sus esfuerzos se han enfocado desde sus inicios en defender las relaciones de poder, la soberanía del territorio, la participación laboral local y las condiciones de salud ambiental que rodean los asentamientos, siendo estos las causas principales que generan la resistencia social contra la industria la cual es percibida como este gran actor que desea tomar el control de estas dinámicas; esta dinámica de conflicto, es propia de los movimientos sociales actuales que cita Melucci (1999), los cuales como sistemas de acción, involucran conflictos donde hay “*oposiciones estructurales que generan dos o más actores que compiten por los mismos recursos*” (Torres, 2009, p. 59), que en este caso serían recursos sociales y ambientales; no obstante, aspectos como la defensa del entorno natural, sus ecosistemas y la capacidad ecológica de regeneración en el territorio, entendidos como elementos de importante incidencia en el sostenimiento y potencialización de cualquier comunidad, son reducidos o desconocidos dentro de la resistencia social ejercida.

De acuerdo con los resultados presentados, la consolidación de la resistencia social a través del tiempo, ha construido nuevas formas de ejercer poder y política en el corregimiento; esta acción a formado nuevos líderes que se han constituido y legitimado como autoridades bajo relaciones horizontales construidas desde la base, las cuales transmiten a la comunidad un control propio de las acciones que se gestan en el territorio, donde hay lugar a la participación, voz y voto de todo un pueblo.

La resistencia social ha sido variada en el corregimiento, expresando una posición política de defensa del territorio y bienestar social que se ha expresado desde acciones armadas, legales, hasta discursos ocultos (infrapolítica) desarrollados en la cotidianidad, los cuales contienen un arsenal de significados culturales y principios que defienden su

posición. En este espacio cotidiano, común y habitual, las comunidades hallan la libertad y seguridad para expresar su posición, sin llegar a sentirse acusados, criminalizados por su actuar, o reprimidos por terceros que opacan su libertad de lucha, tal como lo vivieron en las primeras manifestaciones de resistencia y que continúan en la actualidad por parte de algunos sectores de la sociedad; para Poma (2004), la cotidianidad crea “*espacios sociales en los que el control y la vigilancia de los grupos dominantes no pueden penetrar*”, (p.150).

Scott analiza las formas de resistencia por subordinados en situaciones de dominación total, similares a las vividas por los primeros obreros de la industria petrolera en el corregimiento y que en la actualidad algunos habitantes mantienen. Su estudio, identifica una forma sutil y válida de resistencia que lleva a la construcción de nuevas formas de política y poder contraria a la tradicional que desarrolla sus discursos de convencimiento y expresión en público frente a escenarios abiertos; la resistencia identificada por Scott es oculta, denominada como infrapolítica, ejercida en espacios cotidianos y con discursos que sólo conocen el grupo subordinado, generando presión y control del poder para revertir el orden establecido por los dominantes. De acuerdo con los resultados expuestos, en el corregimiento El Centro, la forma oculta de resistencia de los habitantes ha sido la pasividad e indiferencia de las comunidades frente a proyectos que van en contra de su posición, sus ideales; el no colaborar con el desarrollo del proyecto, también demuestra una sólida respuesta al mismo y sobre todo, un fuerte control y poder del territorio. Para Scott (2000), citado por (Héau, 2007), esta herramienta, “*es el arsenal de los pobres para su defensa frente a todo tipo de poder*” (p. 56).

Los diversos mecanismos de resistencia, que conllevan a nuevas formas de poder y política, no son más que formas estratégicas para impedir el control total de lo que ellos consideran como propio, en este caso, su territorio, la fuente de sus ingresos y lo producido por sus manos. Scott llama a estas estrategias como prácticas de supervivencia en un plano oculto, el cual las comunidades del corregimiento adoptan desde la cotidianidad pasando desapercibidos pero ejerciendo una importante presión.

La infrapolítica, expresa las diversas maneras en que los pobres viven su opresión, y cómo éstos la conciben, la analizan y la categorizan para formularla en sus discursos “intra-muros”, lejos de los oídos de los poderosos (Héau, 2007, p.62).

Para Melucci (1999), es una forma de trasgredir los límites del sistema, crear una alternatividad política característica de los movimientos sociales actuales, en donde el alcance de los beneficios se puede hacer de otra forma.

Para Useche (2016), la infrapolítica crea micropolítica, la cual se expresa de manera silenciosa o apenas se percibe como un rumor, de miles de voces sometidas que comienzan a rebelarse, manifestando de diversas maneras su inconformismo para recuperar su dignidad, un lugar en las dinámicas que se desarrollan en su espacio (p. 29).

A pesar que los inicios de la resistencia social en el corregimiento estuvieron permeados por ideologías socialistas y comunistas de la época, por mentes sindicalistas y asesoramiento legal por parte de abogados, la historia y lucha vivida, forjó en ellos una independencia comunitaria para continuar con la defensa de sus ideales; en el corregimiento, “*había una capacidad de desprendimiento, una capacidad de lucha y una solidaridad muy fuertes*” (Guerrero, Tristancho, & Cediél, (2005), p. 217).

La ausencia de un Estado de protección y autoridades locales que los representaran y defendieran ante las violaciones de la industria petrolera, fortaleció su autonomía comunitaria, encontrando en la resistencia social la mejor representación y alejándose del actuar normal de los obreros que dependen de un Estado para proteger sus derechos y progreso social.

La tendencia natural del obrero no calificado consiste en pedir la protección del Estado, en buscar siempre una ayuda exterior, que le ahorre luchar y ejercer una iniciativa que su trabajo cada día le va menguando (Alba, 1964, p.320).

Esta independencia, representada en la autonomía, no dispone de recursos materiales y no materiales dados por aquellas autoridades electas que en sus funciones deberían otorgar o formar en ellos, como garantes de la protección social y comunitaria de sus ciudadanos; los recursos que hacen parte de la resistencia han sido construidos en su mayoría desde la base, desde su historia, vivencia y experiencia, llegando a tener mayor

impacto y permanencia que aquellos que hubiesen podido adquirir de manera externa a su realidad; un ejemplo de ello, ha sido la organización de lucha que ha construido el corregimiento mediante espacios de diálogo y los proyectos de bienestar social que han construido desde sus cimientos.

De acuerdo con De Certeau (citado por Poma, 2004), la resistencia desde la base logra movilizar *“recursos insospechados, ocultos en la gente ordinaria, y con esto desplazan las fronteras verdaderas de la influencia de los poderes sobre la multitud anónima”* (p. 150); así mismo, la historia y vivencia se convierten en armas subversivas que hacen más propia la resistencia y con ello, la materialización de sus intereses, tal como lo expresa Bonfil (2005), citado por (González, 2013), *“la vuelta al pasado se convierte en un proyecto de futuro. La conciencia de que existe una civilización recuperable permite articular firmemente la subversión”* (p. 318); es por ello, que la autonomía construida a partir de la resistencia, se concentra en mayor medida en los colonos, aquellos que han vivido el proceso, o líderes contemporáneos que recibieron de generación en generación, la historia de lucha.

En la construcción de la independencia, es importante aclarar que la autonomía en el corregimiento es de lucha y resistencia que ha permitido la continua defensa de sus comunidades y territorio, para alcanzar el bienestar social por encima de los intereses económicos nacionales y extranjeros que se construyen alrededor de la industria petrolera; tal como lo cita Melucci en su Teoría de la Acción Colectiva, *“los nuevos movimientos sostienen una crítica a la noción de progreso y definen la autonomía personal frente a las estructuras burocráticas”* (Chihu, 2000, p. 81). No obstante, es visible e identificable la dependencia que aún mantiene el corregimiento con la industria petrolera, pues alrededor de esta actividad extractiva, las comunidades han consolidado su progreso, al parecer inmediato, limitando su capacidad de diversificación económica, empleabilidad y ocupación; así mismo, en esta industria han encontrado la respuesta inmediata a la satisfacción de sus necesidades básicas y el escenario adecuado para ejercer prácticas democráticas, participativas y de valor ciudadano que el Estado colombiano como responsable de garantizar ello, ha evadido desde el comienzo de la operación en el campo petrolero.

Así mismo, teniendo en cuenta los resultados, algunos entrevistados mencionaban otro de los factores que limitan la autonomía en el corregimiento, siendo este, la debilidad de conciencia política en algunos habitantes, los cuales son manipulados y alienados por intereses particulares de líderes comunitarios; *“Hay líderes que manipulan a las comunidades, manejándolas para sus beneficios personales” (ET2)*. Estas acciones que se desarrollan en medio de la resistencia social, limitan todo ejercicio de autonomía y alcance del progreso social luego de tantos años de lucha.

De esta manera, la autonomía ejercida por las comunidades del corregimiento, en términos de resistencia social, ha desarrollado nuevas formas de poder y expresión que logra representarlos políticamente y socialmente ante las grandes esferas políticas. La lucha ejercida durante años, llevó a que las comunidades y líderes construyeran instancias capaces de representar los diferentes intereses sociales y económicos que componen las dinámicas propias del territorio; estas instancias construyeron empoderamiento territorial, una vocería robusta de habitantes antes silenciados por el temor y la ignorancia, y la formación de nuevos líderes que velarían por la defensa del bienestar social, sin estar a la espera de recibir ello desde sus autoridades electas; *“los movimientos de resistencia asentados en lo micropolítico (desde la base), nutriéndose de la fuerza vital de su autonomía (...), pueden interpelar de nuevas maneras los espacios macropolíticos”* (Estado, gobernación, autoridades locales), (Useche, 2016, p. 36).

Pasando a otros aspectos, Raúl Zibechi (2006) como exponente de “sociedades en movimiento”, presenta la resistencia social a partir de las dinámicas del fenómeno en contextos latinoamericanos; según este autor, la resistencia social, tiene cabida en comunidades con un alto sentido de territorialización, es decir, en donde exista un fuerte apego y sentido de pertenencia por el territorio, ya sea este físico o simbólico y el mismo se encuentre en amenaza, se gestarán eventos de resistencia o lucha social en defensa del mismo.

La resistencia social del corregimiento en torno al territorio, se ha expresado en términos productivos y de interés económico; la lucha ejercida, ha defendido un espacio que potencialmente puede mejorar las condiciones de vida de la familia o asegurar un cupo laboral en la industria por pertenecer al área de influencia de las operaciones.

La resistencia ha logrado hacer entender a las comunidades que la apropiación de su espacio, les asegura la participación directa y convivencia con los proyectos de la industria, sacando provecho en una relación posiblemente de valor compartido entre las empresas petroleras y el corregimiento. Este pensamiento cobra aún más fuerza cuando la sobreexpectativa del *boom* de la industria, atrae personal foráneo alejado de las raíces culturales del territorio.

Más la industria, al aumentar de volumen, atrae a una masa humana que carece de las tradiciones y la formación del artesano (obrero) transformado en salariado. Este obrero no especializado, mano de obra barata y sin arraigo social, contribuye a cambiar el panorama (Alba, 1964, p. 319).

Para las comunidades del corregimiento, el territorio termina siendo un espacio físico con valor económico dado por la actividad petrolera, alejándose de su importancia como espacio intersubjetivo donde se desenvuelven comunidades y un cúmulo de valores simbólicos, de cultura; desde este punto de vista, el territorio es apropiado desde un concepto de cartografía euclidiana, donde se considera el mismo como “*una representación abstracta que es susceptible de ser cuantificada mediante la matematización de sus elementos constituyentes*” (Silva, 2014, p. 21), para ser aprovechado, explotado, acumulando recursos y riquezas.

También es importante destacar que, el apropiarse del territorio, ejercer resistencia en defensa del mismo sin importar su razón o fin, se constituye en una forma de poder y política, pues en el mismo “*juegan intereses, información y jerarquías*” (Silva, 2014, p. 22), de quienes lo dominan y quieren tener control de él, además de expresar que un territorio no es soberano “*de un solo poder, al interior del mismo hay micro-poderes que trazan nuevos proyectos y líneas*” (Useche, 2016, p. 29). Cuando Ecopetrol informó a las comunidades del corregimiento sobre los procesos de reasentamiento para extender la operación del campo maduro, las comunidades ejercieron resistencia como un acto de poder sobre el territorio, no obstante, bajo la lógica anteriormente descrita. Es así como “*la territorialidad es una tentativa, o estrategia, de un individuo o de un grupo para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y control de áreas específicas*” (Schneider & Peyré, 2000), citado por (Silva, 2014, p. 23).

Por otra parte la identidad del corregimiento está estrechamente relacionada con la legitimación de su resistencia y lucha constante por defender la dignidad y los derechos de sus habitantes, los cuales han sentido vulnerados desde el inicio de la operación del campo petrolero; esta identidad les da vida y motivación a los colonos que alguna vez anhelaron un territorio próspero para sus generaciones.

Según Scott (2003), cuando la dignidad de un colectivo es atacada u oprimida, este reacciona de tal manera que se produce una movilización, una ruptura de la cotidianidad que lleva a la reivindicación de su identidad. La resistencia ha llevado a que los habitantes construyan comportamientos y sobre todo actitudes de defensa constante, pensamiento crítico y negociación frente a los diversos escenarios que presenta la ejecución de los proyectos petroleros.

Para el corregimiento, la identidad se ha constituido al igual que los demás elementos anteriormente descritos, en una importante característica y herramienta para mantener el control de su entorno y sobresalir ante agentes externos de difícil manejo como un actor social importante en la toma de decisiones y negociación; de acuerdo con Melucci, la identidad es la “*capacidad de los actores para generar solidaridades y sentidos de pertenencia que les permita ser vistos como actor social*” (Torres, 2009, p.59).

En otros aspectos, la identidad ha permitido la no repetición de eventos humillantes, de explotación obrera y muerte que vivieron durante años en la operación del campo petrolero, producto de la ausencia de mecanismos de defensa obrera, ciudadana y de una identidad clara, definida, direccionada y comunitaria que propendiera por el progreso social. Es claro, que las experiencias vividas, formaron una identidad de resistencia y esta última en su accionar fue fortaleciéndola hasta la actualidad; según Durkheim, citado por Corona & Pérez (2003, p.58):

[...] las formas en que una sociedad se representa los objetos de su experiencia; son contenidos de conciencia que reflejan la experiencia colectiva [...] y por lo tanto serían el producto vivencial de la larga asociación espacial y temporal de un grupo humano, que se manifiestan como formas de pensamiento no explícitas que incluso subyacen a las creencias [1997:44].

Así mismo, la identidad del corregimiento es una expresión de la ideología que llevaba consigo la resistencia, que promovían las olas de huelga en el país y la USO; *“los dirigentes y los trabajadores se formaban en las diferentes escuelas de pensamiento de los grandes ideólogos a través de charlas, conferencias, círculos de literatura, etc”* (Guerrero, Trisancho, & Cediél, 2005, p. 219).

En gran medida, el carácter ideológico y simbólico que constituye la identidad del corregimiento a partir de la resistencia, ha permitido que esta se mantenga en el tiempo; las comunidades aún creen en su poder, su autonomía y capacidad solidaria para cambiar su realidad social, económica y laboral, así como lo han logrado de manera progresiva en años anteriores cuando les fue reconocida la estabilidad laboral al interior de la industria, el ajuste de los salarios y la mejora de las condiciones de vida con el acceso a algunos servicios públicos y sociales; de acuerdo con Torres (2009), la continuidad de un proceso de resistencia es *“fruto de su conexión con procesos históricos y sociales de carácter más estructural, pero también de su capacidad de construir tradiciones, memorias, identidades y visiones de futuro compartidas”* (p. 62).

Finalmente, dentro de las categorías sociales, la capacidad de agencia en los procesos de resistencia del corregimiento ha evolucionado a través del tiempo, facilitado en la actualidad el desarrollo del campo petrolero en términos económicos y sociales con la minimización de esfuerzos en el manejo de los conflictos.

En años anteriores, la capacidad de agencia en la resistencia era influenciada por movimientos obreros de otros países, utilizando elementos materiales (banderas) y simbólicos para expresar su inconformismo; esta organización y forma de expresión fue referente para otros movimientos obreros, no obstante su resultado era traducido en pérdidas humanas, de credibilidad y estigmatización; con el pasar de los años, el avance en la organización comunitaria, la experiencia, asesoramiento profesional y el deseo objetivo de buscar medios que realmente dieran respuesta a sus manifestaciones hizo que la capacidad de agencia evolucionara concentrándose en acciones legales, categorizadas por frentes que representaban sus necesidades denominándolas mesas o instancias de diálogo.

La organización y legalidad de la resistencia, hizo que la misma se mantenga a hoy convocando a nuevos líderes y habitantes para que se unan a la causa comunitaria. De acuerdo con Melucci, los movimientos sociales en la medida en que se configuran como estructuras organizadas, garantizan cierta unidad y continuidad en el tiempo (Torres, 2009, p. 59).

Es importante resaltar que la resistencia ha hecho que la capacidad de agencia actual del corregimiento, ejercida bajo la perspectiva general de lucha viviente y comunitaria, sea un marco de referencia para comunidades y clases obreras vulneradas.

En años anteriores, la organización, la capacidad de hacer resistencia social en el corregimiento, proyectaba la solidaridad comunitaria con réplicas de sus marchas en otros lugares del país; para el corregimiento, estas acciones e incidencia representaba una victoria simbólica de su lucha, pues para las primeras huelgas gestadas en el país:

Una huelga estaba ganada si lograba interesar a una base social más amplia, si lograba trascender el movimiento obrero y vincular de alguna forma a los sectores campesinos, estudiantiles y otras organizaciones sociales (Guerrero, Tristacho & Cediell, 2005, p. 215).

Así mismo, las marchas, movilizaciones y uso de elementos simbólicos eran representaciones que ayudaban a “aglutinar a los participantes y actualizar su pertenencia al movimiento y a la amplia tradición de protestas y luchas sociales” (Torres, 2009, p. 62).

En la actualidad, la organización, ideología y formas de ejercer resistencia mediante los recursos materiales y simbólicos sigue siendo de ejemplo para grupos sociales que buscan la reivindicación de derechos laborales y de justicia social; no obstante, ciertos elementos que se desarrollan en la capacidad de agencia como la canalización de las inconformidades y malestares sociales, es poco visible y reconocida afuera del territorio, hecho que minimiza el esfuerzo comunitario que se ha realizado en la construcción y consolidación de las instancias o espacios de diálogo, los cuales con el reconocimiento de los mismos podrían llegar a potencializarse y convertirse en una guía de buenas prácticas de relacionamiento y manejo comunitario en campos petroleros.

De esta manera, la capacidad de agencia en el corregimiento, expresa la autonomía y facultad por manifestar su posición como un acto político comunitario; esta característica como potencia, “se refiere a la capacidad-posibilidad de producir un efecto de novedad frente a un trasfondo de constricciones normativas” (Ema, 2004, p.17), así como “*la posibilidad de escapar a la norma para tratar de fundar otra regla*” (Ema, 2004, p.20).

Por otra parte, y tal como lo evidencian los resultados, en el ámbito ambiental la incidencia de la resistencia social ha sido poca o reducida al cumplimiento legal ambiental que establece el Plan de Manejo Ambiental de Mares para operación de los pozos del campo La Cira-Infantas; dejar a la merced el cuidado de los recursos naturales del corregimiento a las autoridades ambientales, es permitir la pérdida gradual de su territorio incluyendo su avance en el progreso social.

El desconocimiento de las dinámicas naturales y aislamiento de las mismas del quehacer social, no permite el desarrollo sostenible de un territorio. “*El corregimiento El Centro depende en un 90% de la industria petrolera*” (ET2); su preocupación o motivación por dejar de depender de la industria diversificando sus actividades económicas es débil y ambigua; uno de los espacios de diálogo trabaja en la implementación y desarrollo de proyectos productivos en el territorio, pero estos desconocen las afectaciones que la industria ha hecho por años al medio natural donde desean emprender nuevas formas de empleo, así mismo, la empleabilidad y disponibilidad de la mano de obra sigue reduciéndose a la industria, bajo una relación antropocéntrica donde la tierra es el medio de explotación y satisfacción de necesidades.

12. Conclusiones y recomendaciones

La resistencia social en el corregimiento ha avanzado de manera sobresaliente en el ámbito social, llegando a transformar las dinámicas propias que conciernen a este tema; los trabajadores y sus familias dejaron de vivir en condiciones precarias y de pobreza sin participación política, pasando a obtener beneficios que ningún trabajador y comunidad a nivel nacional poseía; la lucha logró educación y salud gratuita a las familias de los trabajadores, así como alimentación mensual, estabilidad laboral y sobre todo participación

activa en la toma de decisiones que conciernen al territorio; no obstante, continúan existiendo limitantes de interés particular u otro, que han impedido el desarrollo pleno y próspero de un corregimiento que durante 100 años ha sido explotado por la industria petrolera.

La resistencia social en el corregimiento, gestada en el inicio desde la base obrera-sindical nunca ha sido una lucha mesiánica por cambiar las condiciones laborales y de vida de una sociedad, esta ha servido como referente para otros grupos obreros y comunidades del país, pero su lucha siempre ha sido puntual y sobre todo inmediata, tal vez, esa inmediatez, ha llevado a que los resultados de su lucha comunitaria no sean visibles y sostenibles en las condiciones de vida que desean alcanzar.

La lucha de los trabajadores de la industria y las comunidades que se benefician de la misma, no se hace en contra de las actividades extractivas como tal, sino de la dinámica social y económica que se gesta alrededor de la misma, en donde buscan el reconocimiento de condiciones socioeconómicas mínimas a las cuales tienen derecho por hacer parte del territorio donde se desarrollan las actividades y se benefician las empresas operadoras. La resistencia en comunidades petroleras, culturizadas por las dinámicas sociales y económicas que se desprenden de la industria, dependerá de modo directo de estas condiciones de producción y de la evolución del modo económico vigente (Alba, 1964 p. 319).

La resistencia social se convirtió para los trabajadores y comunidad del corregimiento en una forma de ejercer política alterna desde la base, con una fuerte ideología marcada, influenciada por la situación política que atravesaba el país en su momento y por grandes pensadores ideológicos; su capacidad de agencia, que se desarrolla como referente para otros sectores obreros y comunitarios del país, también logró trascender del simple cumplimiento de peticiones expuestas en un pliego, a armar una estructura legal, organizada y sólida que permitiera la defensa continua por elevar la calidad de vida de su territorio, siendo partícipes de las decisiones y ganancias que se obtienen del mismo.

La capacidad de agencia, la autonomía e identidad del corregimiento permeada por la resistencia social, ha dejado entrever, que esta actividad es *“atravesada por múltiples esferas de la acción humana: la estética, el lenguaje, la producción material, la generación de nuevas relaciones sociales de convivencia o la producción simbólica”* (Useche, 2016, p. 31); una acción que no puede estudiarse desde lo plano, desde lo común, como un efecto de acción y reacción como se estudiaba en las teorías del comportamiento colectivo.

A pesar que la resistencia social de base obrero-sindical sea estudiada como una acción o movimiento social lineal, programático y de acciones convencionales, la realidad de la resistencia que ha demostrado el corregimiento en medio de su proceso de evolución, demanda ser visto desde otra perspectiva, como acción que trasgrede los límites del sistema, que se mantiene en el tiempo, que se da desde la participación compartida entre líderes, colonos, habitantes, trabajadores y que conforman múltiples escenarios y formas de actuación desde espacios públicos, privados y cotidianos.

La resistencia social direccionada y organizada es esencial para mantener y forjar un territorio justo, equilibrado entre las partes que se benefician del mismo; al ser esta una forma alterna de expresión, de poder flexible, horizontal y participativo, la toma de decisiones y dinámicas que se gestan a partir de las mismas, siempre serán repartidas en los micro-poderes que conviven en el territorio (comunidad, la autoridad y empresas operadoras).

La lucha viviente del corregimiento El Centro durante los 100 años de extracción de crudo en el campo La Cira-Infantas se ha transformado en lo que llamaría Melucci, en una agencia de significación, la cual mientras construyó una identidad colectiva de resistencia por el constante progreso socioeconómico del territorio entre sus habitantes y simpatizantes (terceros ajenos a la realidad), ha re-significado una cultura de valor compartido entre las empresas petroleras y las comunidades, de relaciones sociales, de poder y participación sobre un territorio que se han logrado sostener en el tiempo dada la capacidad reflexiva que ha logrado la resistencia social sobre las comunidades y trabajadores.

La lógica comunitaria en el corregimiento es antropocéntrica; el entorno natural es su medio de satisfacción de necesidades y materia prima de su progreso social, no ven en él

la necesidad de ser protegido por lo que su lucha se direcciona a un lado de la balanza y en las dinámicas que desde su percepción creen que deben ser protegidas.

El crudo es uno de los recursos no renovables más explotados en el país, sus reservas van disminuyendo y comunidades como el corregimiento El Centro, que dependen casi en su totalidad del mismo, pueden llegar a ser altamente impactadas cuando este no de la rentabilidad y sustento esperado, por lo que es necesario que así como la resistencia ha contribuido a la consolidación de un bienestar social, influya sobre las dinámicas ambientales para construir un futuro sostenible en el corregimiento.

Las comunidades del corregimiento y líderes comunitarios se han especializado en alcanzar su progreso social de manera fragmentada con su entorno; para estos no existen relaciones de interdependencia y sistémicas con el medio, por lo que es probable que su desarrollo comunitario no llegue al pleno goce del bienestar social al ir desmejorando las condiciones naturales de las cuales dependen de manera directa.

La identidad petrolera en el corregimiento y dependencia de este modo de producción, ha hecho que las comunidades reduzcan su entorno natural como una mercancía cuyo valor se da a partir de la escasez; lo paradójico es que no se lucha y resiste por la conservación del mismo, por lo cual se desarrolla una paulatina degradación del medio que cuando este pierda su total valor o utilidad, las comunidades del corregimiento no tendrán alternativas para continuar con su progreso social.

13. Cronograma de actividades

Tabla 13-1 Cronograma elaboración de tesis

Actividad	2017												2018											
	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	
Aproximación al tema de investigación																								
Revisión documental																								
Acercamientos y recolección de información primaria con la comunidad de interés																								
Recolección de información secundaria oficial																								
Procesamiento de información																								
Elaboración de la tesis																								
Presentación del simposio																								
Entrega de tesis para revisión																								

Fuente: Elaboración propia, 2018

14. Presupuesto estimado durante la elaboración de la investigación

Tabla 14-1 Presupuesto estimado de la investigación

Actividad	Insumo	Cantidad	Valor unidad	Total
Acercamiento a las comunidades del corregimiento El Centro	Transporte Bucaramanga-Barranca-Corregimiento El Centro Bucaramanga	3	\$40.000	\$120.000
Recolección de información primaria y secundaria	Papelerías y equipos	Los necesarios	\$200.000	\$200.000
	Hidratación y alimentación	6	\$40.000	\$240.000
Profesional investigador	Capital humano	1	3'000.000	\$3'000.000
Total				\$3'560.000

Fuente: Elaboración propia, 2018

15. Bibliografía

- Acuña, F. (2013). La responsabilidad social empresarial y su impacto en la estructura organizacional. Análisis de los cambios en las políticas y prácticas ambientales de Ecopetrol (1990-2010). Universidad Central, Documentos de investigación. 1-33. Recuperado de: https://www.ucentral.edu.co/images/documentos/editorial/2015_responsabilidad_social_empresarial_001.pdf
- Agosto, P. & Briones, C. (2007). OSAL. Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza. VIII(22), 295-300. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal22/CDH22AgostoBriones.pdf>
- Alba, V. (1964). Historia del movimiento obrero en América Latina. México, D.F.: Editorial LIMUSA WILEY, S.A.
- Alfaro Vargas, R., & Cruz Rodríguez, O. (2010). TEORÍA DEL CONFLICTO SOCIAL Y POSMODERNIDAD. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, II-III (128-129), 63-70
- Arráez, M., & Calles, J., & Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2), 171-181
- Arbeláez, N. (2013). Entre crudo, contestación social y política: contestación social alrededor del petróleo y gas en Colombia 2010-2012. (Tesis de maestría, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario). Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4842/1020725277-2013.pdf?sequence=1>
- Avellaneda, A. (2004). Petróleo, ambiente y conflicto en Colombia. En Colombia ISBN 958-8101-17-04 (ed.), Foro Nacional y Ambiental (pp. 455- 501).
- Banrepcultural. (S.f). Raúl Eduardo Mahecha. Recuperado de: http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Ra%C3%BA1_Eduardo_Mahecha#La_Tropical_Oil_Company
- Chihu, A. (2000). Argumentos. “La teoría de la acción colectiva en Alberto Melucci”. 37, 79-92. Recuperado:

<http://dcsh.izt.uam.mx/labs/comunicacionpolitica/Publicaciones/MovimientosSociales/Chihu2000b.pdf>

Corona Caraveo, Y., & Pérez y Zavala, C. (2003). Resistencia e identidad como estrategias para la reproducción cultural. *Anuario 2002 UAM-X*, 55-66.

D' Amico, P. (2011). Conflictos por explotación petrolera: aproximaciones a su estudio en la Laguna de Llanquihue, Mendoza. Trabajo presentado en III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica, San Carlos de Bariloche, Argentina.

Delgado, R. (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. (Tesis doctoral, Universidad de Manizales). Recuperado de: http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1791/1/501_Delgado%20S._Ricardo.pdf

Duarte Abadía et al., 2014. Extractivismos, conflictos y resistencias. Recuperado de: <http://www.cpalsocial.org/documentos/535.pdf>

Ema, J. (2004). Athenea Digital. Del sujeto a la agencia (a través de lo político), (5). 1-24. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34133/33972>

Giussepe, A. (2010). Petrodiplomacia y economía en Venezuela. Recuperad de: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2011b/959/indice.htm>

González Higuera, S., & Colmenares Vargas, J., & Ramírez Sánchez Vargas, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Hallazgos*, 8 (15), 237-254

González Ruiz, N. (2013). Resistencia y construcción de autonomía: una experiencia comunitaria zapatista. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 8 (16), 313-340

Grohmann, P. (1997). Los movimientos sociales y el medio ambiente urbano. *Revista Nueva Sociedad*. 149, 146, 161. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/2598_1.pdf

- Gudynas, E. (2016). El petróleo es el excremento del diablo. Demonios, satanes y herejes en los extractivismos. *Tabula Rasa*. 24, 145-167. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n24/n24a07.pdf>
- Guerrero, A., Tristancho, I. & Cediell, M. (2005). Historia oral del sindicalismo en Santander. Bucaramanga, Colombia: Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional UIS
- Héau, C. (2007). Resistencia y/o revolución. *Teoría política*. 2, 55-72. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/16234>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación* (Cuarta (4) ed.). Ciudad de México, México: MC Graw Hill
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Cuarta (5) ed.). Ciudad de México, México: MC Graw Hill
- Laraña, E. (1994). La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 74 (96), 15-43
- Las2orillas. (27, agosto, 2014). Lo que no se dice de la creación de Ecopetrol. Las2orillas. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/lo-que-no-se-dice-de-la-creacion-de-ecopetrol/>
- Luna, J. (2010). *Revista salud pública*. La salud de los trabajadores y la Tropical Oil Company. Barrancabermeja, 1916-1940. 12(1), 144-156. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revsaludpublica/article/view/33104>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (2013). Historia de Chevron-Texaco en Ecuador. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ec/historia-de-chevron-texaco-en-ecuador/>
- Molinares, I. (2009). *Revista Clío América*. Los movimientos sociales: Enfoques Explicativos, 3(5), 7-14. Recuperado de: [file:///D:/Downloads/Dialnet-LosMovimientosSociales-5114812%20\(1\).pdf](file:///D:/Downloads/Dialnet-LosMovimientosSociales-5114812%20(1).pdf)

- Morales, C.B. de y M.O. Ribera Arismendi (eds.). (2008). Informe del estado ambiental de Bolivia. 2007-2008. La Paz: LIDEMA.
- Ortiz, W. (2012). Revista UIS Humanidades. Dinámicas de inclusión y acciones colectivas: posibilidades de desarrollo alternativo de los movimientos sociales. 40(1), 27-40. Recuperado de: <http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/3446/4610>
- Pinkus, M J., Contreras, A. (2012). Impacto socioambiental de la industria petrolera en Tabasco: el caso de la Chontalpa. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, X(), 122-144. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=74525515008>
- Plan de Desarrollo Municipal. (2016). Barrancabermeja incluyente, humana y productiva 2016-2019. Recuperado de: <https://www.barrancabermeja.gov.co/documento/plan-de-desarrollo-2016-2019-definitivo>
- Poma, A. (2013). “Cambian ellos, cambiando el mundo”. Emociones y cambio cultural en las luchas para la defensa del territorio. Una mirada desde abajo. *Bajo el Volcán*, 13 (21), 135-159.
- Portafolio. (02, mayo, 2016). Petrolera canadiense operará dos bloques de Ecopetrol. Portafolio. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/negocios/empresas/parex-resources-operara-dos-bloques-ecopetrol-495119>
- Puricelli, S. (2005). La teoría de movilización de recursos desnuda en América Latina. *Theomai*, (12)
- Rueda, O. (2013). Revista UIS Humanidades. Los movimientos sociales en la sociedad de red: de identidades de resistencia a sujetos transformadores. 41(2), 65-78. Recuperado de: <http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/4930/5073>
- Scott, J. (2003). Los dominados y el arte de la resistencia, País Vasco, Editores Independientes.

- Semana. (01, enero, 2018). El triste panorama que dejó el derrame de petróleo en el pozo La Lizama. Semana. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/derrame-de-petroleo-pozo-la-lizama-ecopetrol/562150>
- Silva Prada, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. *Análisis político*, 27(81), 19-31. DOI: <https://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45763>
- Tapias, C. (S.f). De la concesión de Mares y la tronco hasta Ecopetrol. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-266/de-la-concesion-de-mares-y-la-tronco-hasta-ecopetrol>
- Torres, A. (2009). *Revista Folios. Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales*, (30), 51-74. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345941360004>
- Unión Sindical Obrera de la industria del petróleo. (2009). La fundación de la Sociedad Unión Obrera (Primera denominación de la USO). Recuperado de: <http://www.usofrenteobrero.org/index.php/component/content/article?id=88:historia>
- Urrutia, M. (2016). *Historia del sindicalismo en Colombia*. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=JpBcDwAAQBAJ&pg=PA96&lpg=PA96&dq=bandera+roja+de+los+tres+ochos&source=bl&ots=j0qRngFKS_&sig=HInElxnLqAzr5UWSR8hinGNmQf4&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwil3JXo5o3cAhXGjVkkKHft-DugQ6AEIazAQ#v=onepage&q=bandera%20roja%20de%20los%20tres%20ochos&f=false
- Useche, O. (2016). *Ciudadanía en resistencia*. Bogotá D.C, Colombia: Editorial Trillas de Colombia Ltda.
- Vargas, J. (2012). *Tiempo y Espacio. A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico*, 28, 7-22. Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2012/%2328.01.pdf>

Zibechi, R. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. OSAL. VII(21), 221-230. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal21/Zibechi.pdf>